

PALESTINA

J. POSADAS

Selección de textos de 1967 a 1980



Ediciones Internacionales



Ciencia, Cultura y Política

PALESTINA

J. POSADAS

Selección de textos de 1967 a 1980

Ediciones Internacionales



Ciencia, Cultura y Política

Foto de portada: resistencia del pueblo palestino

Contactos

- * Ediciones Internacionales Ciencia Cultura y Política aisbl
Rue Philippe Baucq, 30/1 1040 Bruxelles, Belgique
contacto@eiccp.org

- * Editions Internationales Science Culture et Politique
contact@eiscp.org

- * International Scientific Cultural and Political Editions
Suite 252, 61 Praed St, London W2, UK
contact@iscpe.org

ISBN 978-2-87134-022-5

(Dépôt légal Belgique D/2023/3164/1)

INDICE

Nota de los Editores	4
Prólogo	5
Los textos de J. POSADAS:	
A la guerra reaccionaria de Israel dirigida por el imperialismo yanqui responder con la guerra de liberación socialista de Oriente Medio – 5 de junio de 1967	11
El fracaso de los objetivos contrarrevolucionarios del imperialismo y de Israel impulsará la revolución permanente y socialista en Oriente Medio - 11 de junio de 1967	19
La toma de rehenes de los guerrilleros palestinos en Múnich 7 de septiembre de 1972	31
La nueva guerra árabe – israelí y la lucha de clases octubre 1973 (llamada Guerra de Yom Kipur)	37
La formación del Estado palestino y el proceso revolucionario global - 19 de febrero de 1978	43
Sobre la guerra Irán – Irak – 24 de septiembre de 1980	49

APENDICE

Documentos de la Resistencia Palestina

Declaración conjunta emitida por HAMAS, FPLP, Movimiento Jihad Islamico, FDLP y FPLP-CG - diciembre 2023 en la “Conferencia de Beirut”	61
Llamado de los sindicatos palestinos - 10 noviembre 2023	65

NOTA DE LOS EDITORES

Los artículos de este libro – como en general los que estamos publicando – son una selección de una infinidad de trabajos teóricos y políticos de J. Posadas.

La gran mayoría de los escritos del autor son, en realidad, transcripciones de intervenciones grabadas en cintas magnéticas, posteriormente traducidas del español hacia diversas lenguas: portugués, francés, italiano, inglés, alemán, griego, persa, árabe y otras.

Algunos trabajos son resultados de varias intervenciones sobre el mismo tema, hechas durante conferencias o reuniones, que después han sido reunidas de modo a formar un texto único. Con el objetivo de elaborar y desarrollar su pensamiento, J. Posadas utilizaba este método porque era la única forma que le permitía intervenir simultáneamente y de forma dialéctica sobre diferentes problemas, considerando su actividad de dirigente teórico, político y a la vez organizador de la IV Internacional Posadista.

De esa forma, encontraba las condiciones para trabajar aún en medio de los constantes desplazamientos que esa actividad le requería. Había momentos en los cuales se reunía con varios militantes de países diferentes; por lo tanto en esas reuniones daba orientaciones, análisis que después eran ordenadas por temas y así originando las publicaciones.

Esa información sobre el método de trabajo de J. Posadas permite al lector comprender la forma particular de sus textos, que unen constantemente el pensamiento científico a la acción.

Así trabajaba y vivía J. Posadas.

PROLOGO

Los textos de J. Posadas sobre Oriente Medio son de una gran importancia en términos generales para la comprensión del actual proceso revolucionario mundial y del conflicto medio-oriental en particular.

Nuestro Editorial ha reunido una compilación de sus artículos sobre estos temas, el primero tiene fecha 1967 y el último fue hecho pocos meses antes de su deceso en 1981. Esta compilación se tiene dos partes:

- Los textos de la primera parte se concentran sobre el papel de Israel, *“creado como un instrumento por el imperialismo en 1948 contra el desarrollo de las burguesías árabes. Pero posteriormente, con el desarrollo de la revolución mundial y de nuevos Estados obreros, el papel de Israel fue directamente contra el desarrollo de la revolución árabe”*. Hasta hoy, Israel se ha convertido en una base militar al servicio de los intereses de las grandes potencias capitalistas para contrarrestar y aplastar los desarrollos revolucionarios de las masas árabes, en particular las masas palestinas. La comprensión de la historia de Palestina y de las luchas heroicas del pueblo palestino y también de las limitaciones y dificultades encontradas en la construcción de una dirección revolucionaria es muy útil hasta hoy.
- La segunda parte recoge textos de J. Posadas sobre las guerras y revoluciones en todos los otros países de Oriente Medio, en particular Egipto, Siria, Irak, Libia. J. Posadas analiza cómo el desarrollo y la extensión de los Estados obreros, después de la Segunda Guerra mundial, ha influido en la lucha de clases, aun donde como en Oriente Medio, el peso de la clase obrera no se expresaba como en los países capitalistas avanzados, con sus partidos obreros y sindicatos. En los años que siguieron la Segunda Guerra mundial, con el afirmarse de los Estados

Obreros en la URSS y en Europa oriental, se extendió el proceso revolucionario por todo el mundo. Los partidos comunistas no comprendieron esa fase histórica, pero el proceso revolucionario fue llevado adelante por corrientes nacionalistas que supieron reestructurar la economía nacionalizando los sectores claves, aumentando notablemente el nivel de vida de las poblaciones.

En Asia, África y América Latina, el proceso revolucionario nacionalista iba consolidándose, y grandes masas obreras y campesinas se incorporaban e iban creando sus instrumentos de clase: partidos y sindicatos. Este proceso era influenciado por los Estados obreros, por eso se pudo pasar en muchos países medio-orientales del feudalismo a Estados revolucionarios.

Muchos Estados revolucionarios lograron estructurar una economía estatizada, próxima a la de los Estados obreros. Pero la clase obrera, no teniendo partidos marxistas, no tomó en sus manos el control político del Estado a pesar de haber derrocado monarquías feudales, con la participación de sectores nacionalistas del ejército y con las milicias de obreros y campesinas. Eso fue el caso en Egipto en 1952, en Siria e Irak años más tarde.

No fue la orientación religiosa islámica que limitó el alcance de las revoluciones, sino la falta de dirección, de partido marxista. La URSS, si bien sostuvo el proceso y ejerció su influencia militar y económica, no buscó desarrollar partidos comunistas que dieran una consecuente continuidad revolucionaria a los procesos. Su dirección burocrática tenía miedo de ser desestabilizada.

La revolución libia fue una prueba clara de que el islam no fue un obstáculo. Si bien los procesos de Siria e Irak fueron de carácter laico, en Libia Ghedaffi le dio a la revolución un tinte islámico, eso no impidió que en pocos años Libia se convirtiese en un Estado donde toda la economía estaba en manos del Estado, y el Estado utilizó todos

los recursos necesarios para resolver los problemas de la sociedad. La población tenía casa, trabajo, escuelas y sanidad gratis.

J. Posadas planteaba como solución histórica para la región una Federación de repúblicas socialistas árabes con la incorporación de Israel con pleno derecho de autodeterminación de su pueblo. Él explica muy bien que *“...Estamos de acuerdo con un Estado palestino, siempre que también hagamos un llamamiento a las masas de Israel, a las masas de todo el mundo árabe, mostrando que un Estado palestino es totalmente inestable. No hay lugar para el desarrollo histórico de un Estado palestino. El problema palestino debe plantearse a un nivel más alto y amplio... ¿Cuál podría ser el objetivo de crear este Estado? Construir un gran país. Para ello debe desarrollarse económicamente y competir con otros países. Pero no tiene perspectivas de desarrollo económico. La creación de un país, en vísperas de colapso del sistema capitalista, no se puede hacer como antes”*.

Esta solución sigue siendo la única alternativa históricamente válida para la región. No hay cabida para repúblicas burguesas basadas en una economía capitalista, ni pensar que después de la actual guerra de Israel contra los pueblos de Palestina continúan gobernando las monarquías feudales.

La instalación del Estado de Israel muestra la reestructuración operada dentro del campo imperialista. Los dominadores de Oriente Medio hasta la Segunda Guerra mundial fueron Inglaterra y Francia. Con el fin de la guerra, el imperialismo yanqui desalojó las potencias inglesa y francesa de la región, consolidó su dominio e impuso sus intereses y su estrategia, como si el moderno Estado de Israel fuera su base militar, cargada además de gran cantidad de armas atómicas.

Israel es un Estado importado que explota su población – tanto la judía como la población palestina - en función de los intereses de una pequeña cúpula al servicio del imperialismo yanqui. Contrariamente a

la idea de que el lobby hebreo controla y determina la política de los Estados Unidos, es el Estado de Israel que sirve de ejecutor de la estrategia yanqui. Los conflictos con los países vecinos no tienen otra razón de ser que la de mantener bajo presión y amenaza las poblaciones árabes. Todos los acuerdos firmados por el gobierno de Israel con sus vecinos responden al interés de Estados Unidos y de sus aliados de la OTAN de tener una situación de estabilidad para favorecer sus negociados y para enfrentar sus enemigos designados como “sistémicos” en la última cumbre OTAN (del 9 al 11 de julio de 2024 en Washington): Rusia, China, Irán.

La dislocación de la URSS en 1991 creó en el imperialismo la ilusión de que ya tenía la vía abierta para dismantelar todo lo que quedaba en pie de economía estatizada, fuese en los ex-Estados obreros y Estados revolucionarios.

También en el así llamado mundo capitalista, se desató una ola de privatizaciones en los sectores de la electricidad, transportes, correos, sanidad, educación etc., todo tenía que terminar en manos de la propiedad privada. La Unión europea y la OTAN fagocitaron todos los países que una vez fueron Estados obreros. Yugoslavia fue sometida a una guerra que llamaron civil, pero que en realidad fue la guerra del imperialismo, con ejércitos de países capitalistas europeos y sobre todo yanqui, con mercenarios en las listas de los yanquis, destruyendo todo. Fue la prueba general para después implementar las “primaveras árabes” o sea la destrucción y degradación de las sociedades de África y de Oriente Medio. Como ejemplo valga las destrucciones de Somalia, Irak, Libia, Sudán, todas naciones actualmente hundidas en el caos. El imperialismo llegó a incorporar las exrepúblicas soviéticas bálticas en la OTAN.

Rusia quedó aparentemente aislada en la lista de países a ser destruidos desmembrados y convertidos en botín de guerra. Pero en este proceso que parecía encaminado al triunfo del capitalismo y a la destrucción de todo vestigio de socialismo, en Rusia comenzaron

a recuperar vitalidad las estructuras del Estado obrero soviético, y en primer lugar la consciencia soviética de su población.

La reestructuración de su ejército fue decisiva para la intervención en defensa de Siria. En Siria el ejército ruso se enfrentó militarmente por primera vez contra las potencias imperialistas, y las derrotó! La Operación Militar Especial lanzada en febrero 2022 por la Rusia, para desarmar y desnazificar Ucrania, mostró la debilidad e impotencia del imperialismo y sus satélites. Así, el proceso revolucionario mundial se retomó con más energía. Mientras tanto, la guerra disgrega al imperialismo y crecen las fuerzas centrífugas en la Unión europea como en la OTAN.

La desesperación actual de Israel, que es la desesperación de su amo el imperialismo yanqui, lo lleva al genocidio de Palestina y Líbano, amenazando con destruir Irán, destruir todo. Los yanquis no pueden controlar Israel, tampoco lo pueden abandonar. Si en su locura, Israel precipita un enfrentamiento militar con Rusia, será el fin del capitalismo.

La guerra que el imperialismo precipitó en Ucrania, contrariamente a la esperada destrucción de la economía rusa y relativa desestabilización social, ha fortalecido la economía rusa y destruido las economías de los países capitalistas europeos, creando en las masas europeas un fuerte rechazo a la orientación política de la camarilla dirigente de la Unión europea.

El sistema capitalista no está en condiciones de ejercer atracción para los países de Oriente Medio, mientras que estos están en fila para ingresar al grupo de los BRICS. El proceso de la revolución permanente retoma muchas fuerzas, enriquecido de nuevas enseñanzas.

Los Editores – noviembre 2024

A la guerra reaccionaria de Israel dirigida por el imperialismo yanqui responder con la guerra de liberación socialista de Oriente Medio

J. Posadas – 5 de junio de 1967

Los acontecimientos de Medio Oriente muestran en una forma concentrada los avances de la revolución. Eso no vuelve más atrás, cualquiera sea el resultado inmediato. Las masas árabes van a intervenir con una furia inmensa. Es la primera vez en la historia que intervienen con tal magnitud, pesan y deciden. El gobierno de Siria y de Egipto, las masas de Yemen del Sur, de Egipto, de Siria, de Irak, de Argelia, se están movilizandoy van a intervenir e ir mucho más lejos. Siria llama a organizar las fuerzas populares de liberación y llama a los otros Estados árabes a hacer lo mismo. En forma cada vez más pronunciada, se están lanzando las consignas de expropiación del petróleo. Hay dos consignas: “quemar todo” y “expropiar el petróleo”. Eso no va a ser resuelto como en 1956¹ las masas van a pesar y decidir.

El comienzo de la guerra fue provocado por el imperialismo para contener la revolución en Medio Oriente. El objetivo fundamental es contener a Siria, derrocar al gobierno, instalar un gobierno reaccionario y dar marcha atrás a todas las medidas, desarmar las milicias obreras, aterrorizar a las masas árabes para impedir que éstas sigan el ejemplo de Siria, y contener el desarrollo de la revolución en Egipto, en Irak, en Argelia, en Guinea, en todo Oriente Medio y en África.

Israel es un país fabricado por el imperialismo para contener el desarrollo de la revolución árabe

Israel fue instalado por el imperialismo en 1948 para tenerlo como un instrumento contra el desarrollo de las burguesías árabes. Fue fabricado como un medio de división, de pelea, de contrapeso al desarrollo del mundo árabe, para presionar y chantajear o para decidir militarmente contra las burguesías y las monarquías árabes.

Posteriormente, con el desarrollo de la revolución mundial y de nuevos Estados obreros, el papel de Israel fue directamente contra el desarrollo de la revolución árabe. El imperialismo, en previsión de tal proceso, constituyó Israel. La burocracia soviética, dirigida por Stalin, incapaz de comprender y buscando conciliar con el imperialismo, aprobó la organización del Estado de Israel y permitió su constitución. Israel sirvió y sirve actualmente como centro militar para impedir el desenvolvimiento de la revolución árabe con la excusa religiosa de la "tierra santa".

La capacidad militar de Israel es completamente desproporcionada en relación con su capacidad económica y al número de habitantes. Tiene un ejército que corresponde a un país inmensamente mayor. Es un país importado, ha sido fabricado, instalado desde afuera. No tiene ninguna importancia, ningún valor. Israel es un pequeño país, los árabes viven en un inmenso territorio. Israel no se ha desarrollado en base a la economía sino que ha sido instalado por el imperialismo con todo: las máquinas, la gente, los técnicos, la ciencia, el dinero, los obreros especializados.

En Israel se ha desarrollado una pequeña base obrera y campesina que es bastante poderosa y que intenta a su manera y en forma aislada desarrollarse en base a concepciones reformistas del socialismo. Hay tendencias que buscan la superación de relaciones capitalistas con el kibutz². Pero los kibutz no se basan en la colectivización. Son una especie de koljoses. Indudablemente los obreros y campesinos que apoyan el kibutz lo hacen con un sentimiento socialista. Pero, los kibutz están en manos de las tendencias que más poseen, no son empresas colectivizadas. Son intentos de colectivización hechos por las masas obreras y campesinas pero están en manos de los grupos que dominan. No tienen una vida colectivizada, si no hubiese tenido una influencia inmensa en todo Oriente Medio. En pequeños lugares existe vida colectiva, en cuanto a comer, dormir, pero no lo es en la distribución social de los resultados económicos. La distribución social se hace en función de lo que pone cada uno. No es una empresa colectivizada en la que todos son dueños.

El imperialismo organizó los kibutz como una manera de atraer a las masas judías, de justificar que era progresista y oponerse a los árabes en aquel momento, cuando la revolución árabe estaba en sus

comienzos. Pero las masas obreras, pequeño burguesas pobres y campesinas fueron con otra intención. Son consecuencias de todo el proceso del capitalismo y de la burocracia soviética y de Stalin.

Del lado árabe, el desarrollo de la revolución se da en forma desigual. Las masas árabes han despojado a monarquías, desarrollado la economía en estos países, estatizando las principales fuentes de producción de Siria y de Egipto, nacionalizando la industria pesada, parte de la industria ligera, parte de la tierra, del comercio, planificando la economía, las masas intervienen en el control de la producción. Es en Siria donde más pronunciadamente se están desarrollando las estatizaciones y expropiaciones, las formas de organización social del poder obrero que son las milicias obreras y campesinas, aun si no son el órgano central y predominante. En Irak también es así. Eso es un impulso poderoso al desarrollo social del mundo. Ahí está el fondo de la guerra.

Las direcciones árabes en Oriente Medio no son todas nacionalistas, revolucionarias, ni todas se proponen enfrentar a Israel. Jordania y Arabia Saudita son tan enemigas del desarrollo de la revolución árabe como el imperialismo, como la burguesía judía. Si ellos han intervenido ahora en la preparación de la guerra es porque sienten que si hay una guerra en la cual no participan, la presión inmensa de la población, de la pequeña burguesía y del campesinado los tira abajo. En esta lucha concreta se ve la ausencia de dirección y de programa. La revolución está avanzando empíricamente.

Los Estados árabes de Siria, Egipto y en parte de Irak, son los que más progresan y están próximos a Estados obreros. Van eliminando el capitalismo, van dando participación a las masas, aun en forma muy limitada. Avanzan mucho más las bases estatizadas de la producción y el control de las masas que el peso y la importancia del sector capitalista, mientras que en Israel aumenta en forma cada vez más importante la concentración del capital financiero, industrial y comercial, que representa el imperialismo yanqui.

La reacción de las masas en los países árabes contra el imperialismo yanqui e inglés, el asalto a los consulados y a las embajadas, la resolución de los sindicatos de Siria de incendiar los pozos de petróleo y el desarrollo de las milicias obreras y campesinas expresan la

resolución de las masas frente al imperialismo.

Este proceso de Oriente Medio escapa al control del imperialismo y de la burocracia soviética. La burocracia soviética tuvo que intervenir porque el Estado obrero la obliga. El Estado obrero no puede soportar más la coexistencia pacífica. Es el Estado obrero que obliga a la burocracia soviética a tomar tal posición, por la naturaleza de su base social, de la misma manera que las camarillas burocráticas sindicales están obligadas a sostener una huelga que posteriormente traicionan.

La burocracia no ha intervenido proponiendo, estimulando y tomando iniciativas. La iniciativa de la burocracia soviética ha sido contener el proceso para hacer una nueva negociación y un nuevo reparto con el imperialismo yanqui, no para apoyar o sostener el desarrollo de la revolución árabe. Se ve obligada a intervenir para parar al imperialismo, porque la presión de las masas soviéticas, del propio ejército y el interés de la propiedad estatizada, la obligan a hacer esto.

La burocracia soviética no tiene ningún interés en el desarrollo de la revolución. Se une al imperialismo para contener la revolución. Ahora debería hacer un llamado a expulsar al imperialismo de Oriente Medio, llamar a las masas judías a tomar las tierras y las fábricas y a hacer un frente único con los obreros y gobiernos nacionalistas árabes. Entonces la guerra se transforma en una guerra revolucionaria en todo Oriente Medio, porque acorrarla al imperialismo y le obliga a hacer la guerra atómica en peores condiciones.

Hay que unificar esta lucha en Oriente Medio con la expulsión, con el aplastamiento del imperialismo y del capitalismo a escala mundial, Esta actitud del imperialismo es una actitud de guerra preventiva. No hay que dejar que el imperialismo tome ventaja sino que hay que ganar ventaja, desarrollando al máximo posible la revolución.

La URSS ha parado la intención del imperialismo de invadir el Oriente Medio, pero éste interviene en forma indirecta a través de la flota, de las ayudas militares, con técnicos, con armas, con aviación. La Unión Soviética debe intervenir directamente, enviando sus tropas, sus técnicos, sus armas en apoyo al desarrollo de la revolución árabe que, en este caso, es en apoyo a los países árabes. Las masas deben sentir la participación del Estado obrero y eso las estimulará e impulsará a la

expropiación del capitalismo, al reparto de las tierras, a la expropiación de los pozos petrolíferos. La URSS debe intervenir directamente. El imperialismo está rodeado por la revolución mundial, éste es el momento de intervenir. Los chinos también deben lanzar la ofensiva para expulsar militarmente al imperialismo de Vietnam y llamar a las masas norteamericanas a movilizarse, exigiendo el retiro y la expulsión del imperialismo de Vietnam.

La guerra no debe ser del mundo árabe contra el mundo judío

No hay que dar un apoyo indiscriminado e incondicional a los países árabes. Hay que llamar a un frente único para expropiar al imperialismo, para expropiar las tierras y el petróleo, para hacer una Federación de Repúblicas Socialistas Soviéticas de Oriente Medio, con la autodeterminación de las masas judías. No se trata de un apoyo a los árabes contra los judíos, sino de la guerra revolucionaria para expulsar al imperialismo del Oriente Medio, tanto de los países africanos como de los países árabes, como de Israel.

En cambio, las burguesías árabes tratan de contener la revolución, disfrazándola con un problema de raza o de religión. No es un problema de raza o de religión, es un problema social. Las masas quieren unirse, quien lo impide son las burguesías. Sobre esta base se debe dar el apoyo a la revolución árabe y no a las burguesías árabes contra la burguesía de Israel. Hay que oponerse resueltamente a todo intento de limitar este proceso a una cuestión de raza o religión. Son las burguesías de Oriente Medio, el imperialismo y la burocracia soviética que tratan de dar este sentido. Los regímenes feudales de Jordania y de Arabia Saudí intentan contener el desarrollo de la revolución árabe. Se unifican contra Siria buscando contener su revolución.

Hay que poner como cuestión fundamental en esta lucha el desarrollo de la revolución árabe. Es necesario que las masas judías se unan a ella, manteniendo todo lo que han conquistado en las luchas del movimiento obrero dentro de Israel, echando a la burguesía del poder e instaurando un Gobierno Obrero y Campesino.

Es necesario establecer un Frente Único antimperialista y anticapitalista y la Federación de Repúblicas Socialistas Soviéticas de

Oriente Medio con derecho a la autodeterminación de las masas de Israel porque no hay ningún antagonismo entre las masas judías y árabes. Las dos son explotadas, son campesinas, tienen que trabajar para vivir, son víctimas del capitalismo y del imperialismo. Son los gobiernos burgueses quienes están contra ellas, por eso no se debe interpretar como una guerra de los árabes contra Israel sino contra los intereses reaccionarios y los aspectos contradictorios del mundo árabe, los intereses reaccionarios de la burguesía de Arabia Saudí y de Jordania con el desarrollo de la revolución árabe.

Las masas todavía no tienen organismos, no se pueden expresar. Es necesario crear organismos independientes de las masas en Egipto, en Siria, en Arabia Saudí, en Irak, en Yemen, en Kuwait, en todo Oriente Medio, organismos de las masas, partidos que tengan como programa la expropiación del capitalismo, la planificación de la economía, la colectivización de la tierra, el gobierno obrero y campesino y la unificación de todos los Estados de Oriente Medio en la Federación de Repúblicas Socialistas Soviéticas de Oriente Medio.

Los gobiernos nacionalistas revolucionarios, tanto de Nasser como de Siria, tienen posiciones muy limitadas, están transformando la guerra en una guerra religiosa y de raza en vez de transformarla en una guerra social. Las masas están por encima de las direcciones. Son ellas que los obligan a plantear: “hay que expropiar, hay que confiscar, y hacer funcionar bajo control de las masas”. Pero las direcciones burguesas, aun las nacionalistas revolucionarias de Egipto y de Siria, aíslan a las masas del carácter social de la guerra y disminuyen su capacidad de resistencia.

El imperialismo tiene más poderío militar, la burocracia teme comprometerse a fondo. No hay solución militar en Medio Oriente sino social. La dirección de Nasser no acude a las masas armándolas, llamando a expropiar las tierras, porque todavía está conciliando con los feudales y monarcas de Arabia Saudí y Jordania. Son los límites de una dirección nacionalista revolucionaria.

Una de las finalidades del imperialismo es producir golpes militares, particularmente en Siria y en Egipto, para poner camarillas que contengan la revolución en Oriente Medio. Para eso trata de mostrar que los intereses de las castas militares y monárquicas son

amenazados. Pero existen capas militares e intelectuales ya adheridas a la revolución, que luchan por medidas socialistas, que resistirán y serán ganadas por la vanguardia obrera. Para eso es fundamental la intervención de China, de Cuba, llamando a los militares a un Frente Único con obreros y campesinos.

Federación de Repúblicas socialistas soviéticas de Oriente Medio

Los Estados obreros y los partidos comunistas de Europa están en una situación inmensamente favorable para dar golpes profundos contra el capitalismo. Pero las direcciones temen el desarrollo de la revolución proletaria y en consecuencia limitan la derrota del imperialismo.

En esta etapa, en la cual todo el mundo capitalista debería estar unido contra el proceso revolucionario en Oriente Medio, aparecen sus disensiones. Particularmente la de De Gaulle, que siente que el apoyo al imperialismo yanqui pone en riesgo al imperialismo francés de ser expropiado de lo poco que le queda en la zona. Pero eso no es ninguna ventaja para las masas, simplemente es una contradicción en el campo imperialista, que puede ser utilizada a condición de desarrollar la revolución. Las contradicciones del imperialismo existen y se desarrollan, no por la política conciliadora de la burocracia soviética sino que son las contradicciones normales del capitalismo que deben ser aprovechadas.

Las masas árabes ya han visto que es necesaria la unificación y que se puede hacer al nivel más elevado: Siria, Egipto, Argelia. Es una fase superior de la revolución. Esta guerra plantea la necesidad histórica de la unificación socialista del mundo árabe.

La IV Internacional llama a las masas del mundo a luchar por este programa, llama al apoyo a la revolución árabe y al Frente Único con las masas israelíes. Estos acontecimientos muestran que el imperialismo se prepara para la guerra y no tiene otra salida. Aun si se puede conciliar con la burocracia soviética, esta etapa demuestra que las bases de coexistencia son muy reducidas. Se aproxima cada vez más el estallido de la guerra atómica, en el cual el imperialismo tratará de sacar ventaja, de lanzarla en forma imprevista. Por eso la necesidad de ganar tiempo histórico.

Es necesario el desarrollo de la revolución en todo Oriente Medio, incluido Israel a través de la Federación de Repúblicas Socialistas Soviéticas de Oriente Medio. Es necesario hacer un Frente Único para expulsar el imperialismo de toda África, de Asia, de toda América Latina, Frente Único mundial de las masas por el programa anticapitalista e antimperalista.

J. Posadas - 5 de junio de 1967

Notas:

¹ En 1956, el general Abdel Hakim Amer, próximo a Nasser, es nombrado comandante en jefe de los ejércitos sirio y egipcio. Esta designación se inscribe en una voluntad de llevar la lucha contra el imperialismo e Israel.

² El kibutz es una especie de comuna agrícola que nace a principios del siglo XX en la Palestina de entonces por judíos socialistas emigrados mayormente de Rusia y Polonia. Se inspiraba en los principios del sionismo socialista y tras la creación de Israel, junto con los sindicatos, fueron el principal punto de apoyo del Partido Laborista.

El fracaso de los objetivos contrarrevolucionarios del imperialismo y de Israel impulsará la revolución permanente y socialista en Oriente Medio

J. Posadas – 11 de junio de 1967

La crisis en Oriente Medio inaugura una nueva fase del desarrollo mundial de la revolución. No es una simple crisis militar, es una nueva fase de la revolución mundial. Las masas han derrotado al imperialismo y a la burocracia soviética. Las masas han impuesto su decisión.

Las contradicciones en el campo del imperialismo son inmensas, no tienen solución. Una actitud lógica del imperialismo hubiera sido de invadir Oriente Medio. Le han cerrado todos los pozos petrolíferos, han roto las relaciones. Las masas han derrotado a las tendencias derechistas influenciadas por el imperialismo. Es una nueva fase de la revolución mundial que tendrá consecuencias inmensas dentro de los Estados Obreros y de los partidos comunistas.

Los problemas de Oriente Medio han concentrado la preocupación de la vanguardia mundial. Todas las fuerzas se empeñan en la confrontación de Israel con los países árabes. En cualquier momento puede estallar la guerra. La concentración del proceso se mide en que Oriente Medio fue el centro de la preocupación de la Bolsa, del capitalismo y de las burguesías de todo el mundo.

Los acontecimientos ocurren regionalmente pero su repercusión es mundial y sus conclusiones a corto plazo serán también mundiales. Estos acontecimientos influenciarán el curso de la revolución política¹ en China, en Cuba, y darán un impulso más elevado a la revolución política en la URSS y en los Estados obreros de Europa Central. Impulsarán la revolución nacionalista en Oriente Medio, acentuarán los aspectos socialistas del bonapartismo² de Nasser³ en Egipto y de otros dirigentes en los Estados árabes.

Siria, un Estado Obrero no formado

En Siria, del punto de vista económico, las empresas estatizadas ya son más importantes que las empresas del sector privado. La mayor parte de la economía es estatizada y, en ese sentido, ya es un Estado obrero, deja de ser un Estado capitalista. Pero no tiene ni los órganos políticos ni las formas ni el funcionamiento ni la estructura de Estado obrero. Por eso lo llamamos “un Estado obrero no formado”.

Es una nueva caracterización. El 80% de la tierra, toda la banca, el gran comercio, la gran industria, están estatizados: eso es Estado obrero. Pero la forma de organización y de dirección está todavía en manos de sectores que no son representantes de esta transformación económica. Por eso es un Estado obrero no formado. Las bases económicas son de un Estado obrero, pero en la estructura jurídica y el poder político no está la organización proletaria. En Siria intervienen la pequeña burguesía, el ejército y también las milicias obreras.

La razón fundamental por la cual el imperialismo a través de Israel desató la guerra en Oriente Medio era destruir el avance de la revolución siria. Su objetivo era intimidar y aplastar a las masas, derrumbar su espíritu combativo, derribar al gobierno, poner una dictadura militar y liquidar las conquistas de la revolución, imponer una vuelta atrás de todas las medidas de estatizaciones, destruir a toda la vanguardia proletaria que hizo las milicias populares. El imperialismo fracasó: el ejército de Israel no pudo entrar en Siria porque las masas se dispusieron a enfrentarlo, uno por uno, niños, hombres, mujeres, abuelas, abuelos. Ahí no había Jehová ni Mahoma ni profeta que los detuviera.

El imperialismo sintió que era la propagación de la guerra civil por todo Oriente Medio, por eso se paró. El imperialismo pudo triunfar militarmente como ha triunfado sobre Egipto, pero socialmente no. Las masas no se han dejado intimidar y, al contrario, se han centralizado en la convicción de que es necesario ir más lejos.

Estos acontecimientos están produciendo un desarrollo muy elevado de la maduración política de las masas. Es la forma que adquiere la revolución permanente en Oriente Medio. Además de esto, las masas han visto que no pueden esperar de la ayuda exterior; esta es insuficiente, aun siendo buena y necesaria; para hacer frente a las

fuerzas reaccionarias que se oponen al progreso de esos países hace falta la unificación entre sí. La lucha de todos los países árabes que han intervenido ha sido contra el imperialismo yanqui. Las masas de todos los países de África y de Oriente Medio han visto que es contra el imperialismo yanqui.

El objetivo del imperialismo con la guerra es destruir la revolución siria

El imperialismo ha querido cortar el progreso de Oriente Medio, en cierta medida ha tenido un triunfo militar, pero el imperialismo esperaba con eso parar el desarrollo de la revolución y a la inversa lo ha estimulado. No se puede hablar de ejército “israelí”, se trata del ejército imperialista. El imperialismo hace lo mismo, en otras formas, como en Santo Domingo, en Haití o en Vietnam.⁴ No hay ninguna diferencia, es el ejército imperialista que se llama israelí, nada más.

Israel solo no puede soportar económicamente el peso de tal potencia militar. ¿Por qué un país con tales condiciones económicas se lanza a semejante aventura? Porque tiene todo el apoyo del imperialismo. El objetivo real de los israelíes era destruir Egipto y Siria también. Pero ahí es donde vino la reacción soviética. Los soviéticos necesitaban parar a los israelíes que iban a Siria.

Para medir el alcance de esta lucha basta observar qué son los Estados árabes y qué es Israel. En Siria casi el 80% de la propiedad está nacionalizada, hay milicias populares. En Egipto está nacionalizada una gran parte de la industria, del banco, una gran parte del comercio exterior y de la producción. La represa de Asuán⁵ que produce toda la electricidad del país es del Estado. En cambio, en Israel hay una inmensa concentración financiera del capital, los kibutz no tienen ninguna importancia social ni numérica. Los kibutz dejaron de ser lo que fueron al principio.

Si Jordania y Arabia Saudí intervinieron también es para no quedar fuera, es para tratar de contener y en un momento determinado servir de centro para un golpe contrarrevolucionario. Pero los que deciden no son ni Hussein de Jordania, ni Faisal de Arabia Saudí.

Las masas sirias y egipcias van a influenciar a los soldados israelíes y éstos de una u otra manera van a ver que las masas sirias e egipcias

luchaban por expropiar al imperialismo, al feudalismo y al capitalismo. Las masas pobres de Israel van a ver que los obreros, campesinos, oficiales jóvenes de Siria, de Irak y de Egipto están contra los Hussein y Faisal.

El frente único entre estos países es circunstancial y debido a la política conciliadora de Nasser. Esta política no debe ser tomada como una línea permanente de conciliación, sino como una expresión de su papel bonapartista que temía enfrentar directamente a todos estos canallas feudales. Pero las masas se impusieron a Nasser, lo llevaron a la presidencia y lo obligaron a tomar medidas más cercanas al socialismo que a su papel bonapartista.

Las masas no se han asustado por la derrota militar. Esto es uno de los acontecimientos más importantes de la historia. En un país derrotado por una guerra fulminante, las masas, en lugar de ser aplastadas e ir a sus casas a llorar y esconderse, salen a la calle a gritar: ¡Adelante! Éste es el espíritu de triunfo de las masas que no se sienten derrotadas y que comprenden muy bien que la decisión no es militar, sino social. Las masas no son derrotadas por el hecho de no tener armas, las masas sienten que las soluciones son sociales. Se sienten seguras y confiadas en reconquistar lo que han perdido, no en forma militar, sino social. Por eso van a dar golpes al imperialismo ahora, van a expropiar al imperialismo, expropiar las tierras, tomar ellas la dirección, hacer milicias obreras y campesinas.

La política de coexistencia pacífica ha llegado a su fin

Hay que esperar una crisis en la Unión Soviética y la caída de las direcciones actuales. Indudablemente los acontecimientos de Oriente Medio han mostrado que la política de coexistencia pacífica ha llegado a su fin. Una tendencia en la URSS va a tratar de expresar la voluntad de las masas de enfrentar más severa y enérgicamente al imperialismo.

Las masas soviéticas defienden su Estado obrero y son conscientes que tienen un poderío inmenso. El Estado obrero prevalece por sobre los intereses de la burocracia. Por eso Kosygin y Brezhnev⁶ que conciliaron con los yanquis tuvieron que pararlos de todas maneras, sino los yanquis hubieran intervenido abiertamente y barriendo con Egipto, Siria, Irak y Argelia. ¿Qué diferencia hay entre lo que querían hacer los yanquis en Oriente Medio y lo que hicieron en Santo

Domingo y en Vietnam? ¡Ninguna! No lo hicieron en Oriente Medio porque no lo pudieron hacer.

La burocracia soviética intentó conciliar con el imperialismo hasta el último momento, pero tuvo que hacer pasar su flota por el Mediterráneo para contener la invasión de la sexta flota yanqui. Eso demostró la contradicción de la burocracia soviética: no tenía interés en el desarrollo de la revolución socialista que escapa a su control, pero tampoco tiene interés en que el imperialismo aplaste, porque eso va contra ella. La burocracia ha tenido que intervenir para no perder autoridad, prestigio ante las masas y ante las tendencias nacionalistas de Oriente Medio. Pero en su intervención trata de mantener la conciliación con el imperialismo yanqui.

Es necesario intervenir con un llamado a tomar las tierras, a gobiernos obreros campesinos, al frente único de todos los Estados obreros con las masas árabes. En cambio, las masas árabes han visto que los Estados obreros las han dejado solas. No han sentido la fuerza y el peso de los Estados obreros. Las tendencias nacionalistas pueden ser ganadas por el socialismo, pero sienten que no tienen ayuda de los Estados obreros. El frente único mundial que se establece en forma empírica no se puede establecer orgánicamente por la ausencia de dirección consciente, por la ausencia de comprensión teórica.

La necesidad de un programa de unificación revolucionaria de todo Oriente Medio

Estos acontecimientos de Oriente Medio ponen a luz la necesidad de la formación de la dirección revolucionaria. La dirección de Breznev o de Kosiguin quiere aparentar ante los partidos comunistas y las masas de los Estados obreros como que ellos están contra el imperialismo. Estos sectores burocráticos están contra el imperialismo pero tienen miedo. Tendrían poderío suficiente para aplastar al imperialismo militar y socialmente, pero no lo hacen porque sienten que el aplastamiento del imperialismo por las masas es el aplastamiento de la burocracia soviética. Tienen miedo, pero tampoco pueden permitir que el imperialismo avance más y más.

El programa para Oriente Medio es la unificación: Estados unidos soviéticos de Oriente Medio, federación socialista soviética árabe, con el derecho de autodeterminación de los judíos. Hay que llamar

concretamente a tomar las tierras, a tomar el petróleo, a organizar las milicias populares, a organizar la vida política independiente de las masas explotadas a través de los partidos obreros basados en los sindicatos⁷, a través de organizaciones políticas independientes. Pero la tarea actual no es enfrentar a Nasser. La tarea es formar un Frente Único de todo el Oriente Medio para expulsar el imperialismo a la fuerza y, mientras tanto seguir con la organización independiente de las masas explotadas con el programa de la revolución socialista. La actitud del imperialismo a través de Israel es completamente desesperada. Cuando tiene que utilizar a Israel para tratar de contener la revolución árabe es porque fracasó en organizar dictaduras militares en Siria, en Irak y en Egipto.

Las masas árabes van a influir y arrastrar a las masas de África a corto plazo. Hay por lo menos nueve países próximos a ser Estados obreros: Egipto, Siria, Irak, Malí, Guinea, Congo Brazzaville, Argelia, Tanzania, Ghana y otros. La fuerza inmensa de la revolución se expresa en la impotencia del imperialismo para contener eso.

Los acontecimientos actuales de Oriente Medio son una fase del desarrollo inmenso de la revolución permanente mundial. La conclusión fundamental es: las masas quieren luchar, no temen la guerra atómica, ya han aceptado en su cabeza el socialismo. Los países árabes han perdido la guerra, pero las masas no han perdido ninguna conquista social. El ejército imperialista tiene la fuerza y la capacidad militar para derrotar a los países árabes, pero ha sido impotente para recuperar las conquistas sociales de las masas.

Importancia histórica de las milicias obreras en Siria

En Siria el secretario general de los sindicatos, Khalid Djundi, es también el organizador de las milicias obreras, tiene el retrato de Guevara en su oficina. Ese compañero vive en la oficina sindical. El retrato de Guevara es un símbolo de unidad de la revolución mundial y la constitución de milicias obreras es una obra revolucionaria comunista.

En Siria no ha habido guerrillas y en Egipto tampoco. Hubo la movilización de las masas. Las milicias obreras demostraron que ellas eran la fuerza. Las masas obreras no escaparon a las montañas para hacer guerrillas, sino que defendieron su territorio casa por casa, zona

por zona. La consigna de desarrollar guerrillas ahí no es correcta. El proletariado no podría tener milicias, no podría organizar ni arrastrar a la población.

El ejército de liberación palestino es una desviación de la organización revolucionaria. Es un movimiento en última instancia para hacer una solución peculiar que anula la Federación de Repúblicas Soviéticas de Oriente Medio. En vez del ejército de liberación palestino hay que hacer un ejército que sea para la unificación árabe junto con milicias obreras. Ese es un ejército manejado por la burguesía para poder utilizarlo a su antojo. En este ejército de liberación palestino hay también tendencias revolucionarias cuya finalidad es aplastar al imperialismo, pero son utilizadas en beneficio de tendencias conciliadoras y tienen una actitud incorrecta, porque no hay liberación de Palestina sin la liberación de Oriente Medio del imperialismo.

Nosotros no estamos contra ningún ejército en particular para una acción específica, pero en una acción política histórica los ejércitos particulares desvían del centro de la resolución histórica que es la unificación árabe con Palestina. La acción de las masas es sustituida por un ejército particular que puede dar soluciones de conciliación o contener el desarrollo de la revolución. Hay sectores reaccionarios que quieren echar los judíos y al imperialismo para ellos sustituirlos. Son nacionalistas burgueses que quedan en el campo burgués mientras que en Egipto, en Siria, en Irak, las tendencias nacionalistas se desarrollan rápidamente en tendencias socialistas.

También los acontecimientos de Egipto son el marco de lo que es Oriente Medio. El imperialismo había preparado ya el golpe en Egipto para imponer una dictadura militar y hacer retroceder la revolución. Hubo una derrota militar, pero no una derrota de las masas.

Cualquiera sea la desigualdad del proceso, la conclusión es que las masas están desarrollando la actividad y la vanguardia llega a la comprensión de que no es suficiente derrotar a Israel para derrotar al imperialismo, sino que hay que derrotar a los sectores vinculados de una u otra manera a la base del imperialismo, que es la propiedad privada.

La unificación árabe se hace sobre la base de soluciones sociales, revolucionarias

Los sirios y los egipcios pierden la guerra, pero asciende la revolución. La resolución histórica es social y no militar. Lo militar es el instrumento para ejecutar la necesidad social de progreso de las masas. Las armas nunca deciden. Las masas egipcias y sirias, las masas árabes no han sido contenidas por la derrota militar.

Las tendencias revolucionarias de Siria, de Egipto, de Irak, de Libia, deben basarse en estas conclusiones para unificar las luchas de las masas árabes y echar abajo los regímenes feudales de Arabia Saudí, de Jordania y de Kuwait.

La dirección burguesa nacionalista revolucionaria de los países árabes, de Bumedienne⁸ en Argelia a Nasser en Egipto, acusa al imperialismo, pero no llama a las masas a movilizarse, mantiene el movimiento de oposición al imperialismo en las cumbres, esperando negociar, presionar al imperialismo, por medio de amenazas económicas sin movilizar a las masas.

El ascenso de la revolución es contra las tendencias conciliadoras de la burguesía nacionalista de Egipto, de Siria, de Irak. Aunque estas direcciones nacionalistas se dispongan más adelante llegar hasta atacar las propiedades imperialistas, no podrán hacerlo sin grandes movilizaciones de las masas porque este imperialismo empleara todas sus fuerzas, incluso una nueva guerra, para tratar de impedir la nacionalización general del petróleo. El imperialismo no abandonó la perspectiva de aplastar a la revolución árabe. Ahora fue contenido por las masas árabes y por la burocracia soviética, pero mañana volverá a intentarlo nuevamente.

Los centros que han orientado todas estas movilizaciones de las masas árabes han obrado en nombre de la clase obrera, de los sectores explotados. En Siria son los sindicatos que han intervenido. El proletariado, los campesinos, los estudiantes, los soldados deben organizarse en forma independiente del gobierno y del partido del gobierno. Hay que hacer un frente único con la tendencia burguesa nacionalista revolucionaria del ejército o de los sectores civiles para hacer frente al imperialismo. Hay que plantear como objetivo no el aplastamiento de Israel, sino la expulsión del imperialismo y el

derrocamiento del capitalismo, que es la manera de resolver el problema que significa Israel. Al mismo tiempo hay que llamar a las masas israelíes a sumarse a ese movimiento incorporándose a la federación de repúblicas soviéticas de Oriente Medio con derecho a la autodeterminación. El problema de Israel se resuelve con la revolución socialista de Oriente Medio.

Las masas de Siria recién salen del feudalismo y ya organizan las milicias obreras, plantean las estatizaciones. Son ellas que impondrán a todo el resto del Oriente Medio las líneas, las normas a seguir. Las masas se han unificado en la lucha contra el imperialismo y han visto que el problema de la unificación árabe se hace sobre la base de soluciones sociales, revolucionarias, de medidas contra el imperialismo, contra el capitalismo, es decir de medidas socialistas.

Los dirigentes sindicales de estos países no deben depender de estas direcciones. Deben llamar a todo el mundo árabe a hacer la unificación del movimiento sindical, obrero, campesino, estudiantil y de soldados. Deben llamar a las masas directamente a movilizarse, a ocupar las tierras, las fábricas imperialistas, los pozos petrolíferos, deben proclamar que son de interés general de cada país y estatizarlos. Hay que entregar las tierras a los campesinos y organizar la alianza obrera campesina para hacer gobiernos obreros y campesinos.

El porvenir del movimiento obrero mundial está estrictamente unido al desarrollo de la revolución. Una de las consignas esenciales para desenvolver la acción y la organización independiente de las masas explotadas de Oriente Medio es el Partido Obrero basado en los Sindicatos. Hay que acompañar las reivindicaciones transitorias de clase, de salarios, de derechos sindicales, de organización independiente de clase, de escala móvil de salarios, de democracia proletaria, de soviets. Hay que plantear el control obrero de todas las empresas petroleras expropiadas, hay que incorporar en el programa la independencia sindical, el derecho de prensa, de palabra, de idea, de organización, la liberación de todos los militantes sindicales, obreros y revolucionarios presos. Hay que llamar a la Internacional Comunista de masas basada en el programa de aplastar al imperialismo ahora en todo el mundo.

J. Posadas - 11 de junio de 1967

Notas:

¹ La revolución política es un concepto elaborado por L. Trotsky y desarrollado por J. Posadas, significa que, aun necesitando transformaciones importantes, los Estados obreros y los Estados revolucionarios no pueden volver atrás hacia regímenes capitalistas.

² El término de bonapartismo fue utilizado por Trotsky para cotejar la URSS bajo la dirección de Stalin con el período de la reacción del Termidor siguiendo la Revolución francesa. Esta calificación fue usada luego por J. Posadas para designar los gobiernos nacionalistas, fundamentalmente en América Latina, que fueron impulsados por la irrupción de la revolución colonial después de la Primera Guerra mundial. En la disputa con el capital extranjero la burguesía nacional necesitaba apoyarse en el proletariado y las masas, y ese punto de apoyo obligaba a hacer concesiones en algunos casos históricos.

³ Gamal Abdel Nasser (1918-1970) fue presidente de Egipto de 1954 a 1970. Participó al derrocamiento de la monarquía en Egipto y estimuló un importante proceso de reforma agraria en 1962, nacionalizó el canal de Suez. Se puso más conciliador posteriormente con los sectores capitalistas.

⁴ La invasión y ocupación estadounidense en Haíti fue de 1915 a 1934. Lo mismo ocurrió con la República Dominicana entre 1916 y 1924.

⁵ La represa de Asuán fue construida entre 1959 y 1970 gracias a la ayuda de la URSS, que aportó los planos, técnicos, maquinaria y parte del capital. La URSS también aportó una ayuda decisiva para el proyecto de la represa del Éufrates, en Siria, que fue construida entre 1968 y 1973.

⁶ Alexei Nikolayevich Kosygin (1904-1980): dirigente del Estado soviético, fue primer ministro durante la Guerra fría de 1964 a 1980 y uno de los más influyentes políticos junto con el secretario general del Partido Comunista Leonid Brezhnev.

⁷ La consigna del “Partido Obrero Basado en los Sindicatos” formulada por Posadas se apoya en el hecho de la falta de dirección revolucionaria, de la política conciliadora y parlamentaria de los partidos obreros y del gran peso y autoridad que tienen los sindicatos en muchos países, los cuales pueden servir de apoyo a la constitución de ese Partido Obrero, con el programa antiimperialista y anticapitalista y el cual cumpla la función de dirección de la revolución socialista.

⁸ Houari Boumedienne (1932-1978) presidente de Argelia de 1965 a 1978.

La toma de rehenes de los guerrilleros palestinos en Múnich

J. Posadas – 7 de septiembre de 1972

La acción de los palestinos en Múnich¹ forma parte de la lucha de clases mundial. Hay que tomarla como una acción de comando nacionalista cuya finalidad es la expulsión de Israel, del ejército israelí. No tiene finalidad objetiva socialista. No es una expresión de la lucha de clases nítida revolucionaria. Forma parte de la lucha de clases pero es una de las expresiones menos avanzadas de la lucha de clases, tanto por los objetivos que persiguen como por los métodos de lucha.

Las direcciones de origen nacionalista burguesa tratan de cumplirla tomando métodos en parte del proletariado, para cumplir fines burgueses. Pero no es el método de la lucha de clases, el ciclo de la lucha de clases del proletariado. Por eso no llaman al movimiento de masas. Tienen todavía una finalidad burguesa. Quieren la formación de un Estado nacional. No hablan de formación de un Estado obrero, ni llaman a la unificación de todos los países árabes. Por eso la limitación de esos sectores nacionalistas.

No estamos contra la formación de un Estado palestino, pero no es una solución histórica. En cambio la solución histórica es la unificación en una federación de Estados unidos socialistas árabes. Si se trata de expulsar a los israelíes hay que hacerlo por otras razones: los israelíes están invadiendo tierras, sirviendo al imperialismo y están contra el desarrollo de la revolución socialista.

No defendemos el derecho particular, nacional, de ningún Estado sino el derecho de cada Estado a desarrollarse en la revolución socialista. La historia ya ha mostrado que no hay ningún Estado nacional que resuelva los problemas de la economía ni de la sociedad, ni de las lenguas. Ninguno de estos problemas puede resolverse sino con el

desarrollo socialista de los países. En Oriente Medio la solución es la unificación de los países árabes en una federación incluyendo a Israel.

En cambio este movimiento tiene como finalidad formar un Estado palestino. Nosotros no estamos contra esta finalidad porque es un objetivo contra la injerencia imperialista americana en Oriente Medio. Pero es un retroceso en relación con los alcances logrados por la revolución. ¿Cuáles son las condiciones históricas para hacer un nuevo Estado entre Jordania e Israel? ¿Qué va a hacer Palestina? No tienen industria, tienen apenas agricultura, no tienen medios de subsistencia. Sería un Estado formado en medio de una pobreza inmensa. El relativo desarrollo quedaría en manos de capas dirigentes que explotarían a las masas. En cambio, si se unen al resto de los países árabes en una federación árabe con la planificación, es otra cosa. Sin embargo, al no estar resuelto el problema de la unificación árabe, del desarrollo de la revolución socialista, este movimiento nacionalista queda limitado. Incita e impulsa a reivindicaciones que no son objetivamente atrasadas porque van contra el imperialismo, pero queda limitado históricamente.

Eso da una ventaja enorme a Israel y también a la burguesía egipcia. Esta última da una instrucción militar, da dinero, y después los deja morir. Entonces la burguesía gana una cierta autoridad antes las masas árabes que la ven como una defensa de la patria árabe. Suscita el sentimiento nacional lingüístico y religioso para mantener el dominio sobre ellas.

Vincular la reivindicación territorial con la lucha contra el imperialismo

El otro aspecto es el caso concreto de los acontecimientos en Múnich y el porqué de esta acción. Nosotros llamamos al movimiento palestino a mantener la lucha contra Israel pero llamando a la unificación socialista árabe y al desarrollo sea de Palestina, de Jordania y del resto de los países árabes para formar una federación socialista árabe con la planificación de la economía, la centralización de la economía, con la autodeterminación para las masas de Israel, llamándolas a incorporarse

al movimiento unificado de todos los países de Oriente Medio. Hay que llamar a las masas árabes e israelíes a derrocar lo que queda del régimen capitalista. El movimiento palestino no se dirige a las masas de Israel cuando es necesario de llamar a la unificación de todas las masas explotadas dentro de Israel mismo.

Este movimiento expresa una gran voluntad revolucionaria, quiere echar el imperialismo pero no tiene ni programa ni política. El movimiento fedayín² no obra en nombre del antiimperialismo, obra todavía solamente contra Israel. Hay que tener claro que es el imperialismo yanqui que mantiene a Israel. Por eso hay que unir su lucha con toda lucha tendiendo a echar al imperialismo.

Este movimiento se expresa parcialmente pero es un movimiento que está dentro del ascenso mundial de la revolución. Este movimiento limita los alcances de la voluntad revolucionaria de las masas, utiliza la decisión revolucionaria de las masas en la cual se apoya para hacer conclusiones políticas de alcance muy limitado.

Hay que tener en cuenta las dificultades muy profundas y serias para movilizar a las masas. No son masas organizadas, estructuradas en la producción industrial, económica, o agraria. Son masas en gran parte nómadas, no tienen nada, solamente tiendas y pesa el problema de su existencia anterior como país expropiado por Israel. Tienen un sentimiento de sacrificio inmenso junto con un cierto atraso político y programático. Hay una gran voluntad revolucionaria, mezclada también con un profundo sentimiento religioso musulmán. No es un movimiento dirigido a impulsar la lucha de las masas para la expulsión del imperialismo y la estructuración de un movimiento socialista. Estas masas no tienen nada y muestran, aun sin estar concentradas en fábricas, industrias o agricultura, una decisión inagotable en el espíritu de sacrificio.

Estos revolucionarios que han sido asesinados son parte de un movimiento que todavía no tiene un centro y una dirección política, ni aun Arafat³ lo tiene. Es necesario vincular el movimiento de

reivindicación territorial como el de Palestina con el desarrollo de la lucha contra el imperialismo por medio de la revolución socialista.

Es ese el fondo del problema de los palestinos. El hecho concreto del secuestro de Múnich no elimina el alcance más importante de que este es el problema más esencial que resolver.

No es cierto que era estrictamente necesaria tal acción de secuestro. No estamos contra. La guerra incluye cualquier clase de acción. Toda acción que conduzca a elevar la comprensión de las masas, su capacidad de organización, la atracción sobre las masas no organizadas en el proletariado, la seguridad en la propia clase, toda clase de acción conduciendo a esto es lícita porque va dirigida a imponer e impulsar el desarrollo de la lucha de clases y revolucionaria.

Hay que llamar a una movilización de clases y de lucha armada para expulsar el imperialismo de Oriente Medio, como se hizo en Vietnam. Las masas palestinas ven que eso es así y que no pueden esperar ninguna solución por medio de razonamiento o de mayoría parlamentaria. Es la fuerza que decide, la fuerza de las armas. Lo que hay que resolver es la necesidad de una movilización mundial y de vincularse con las luchas del movimiento obrero, de hacer el frente único entre socialistas, comunistas, nacionalistas, católicos de izquierda para echar abajo lo que queda del capitalismo. Entonces las masas palestinas van a ver una perspectiva, van a sentir una base programática que va a unir sus luchas para echar el imperialismo israelí con el porvenir socialista. Van a ver una perspectiva lógica.

No se puede criticar esta acción porque los palestinos no tienen otros medios

La toma de rehenes por parte de los palestinos tenía por objetivo de intercambiarlos con los presos palestinos secuestrados por Israel. Era justo y lícito lo que han hecho. No eran ellos los asesinos. Nosotros criticamos la acción del comando palestino, no los consideramos como asesinos ni como bandidos o favoreciendo al enemigo de clase. Estamos contra porque políticamente no tiene sentido. Hay métodos

infinitamente superiores que es la movilización de las masas.

¿Las masas de Irlanda del Norte hacen o no hacen atentados? Las masas de Irlanda, de Vietnam, de Palestina son masacradas diariamente. No solo que les tiran bombas, sino que los asesinan en sus casas, entran en las casas y matan a todos. Así es el imperialismo. ¡En esta situación en la cual el imperialismo asesina y mata, pedir a las masas palestinas que esperen la resolución de las Naciones Unidas es una burla! Nosotros llamamos con toda indignación a que las bases comunistas obliguen a su dirección a intervenir en favor de las masas palestinas y de estos revolucionarios de Múnich.

Nosotros los criticamos por tal acción pero la finalidad y el objetivo que tenían eran de liberar el pueblo palestino. No son ellos los que asesinaron los rehenes, es la CIA con una parte de la burguesía alemana que hizo una acción provocadora asesinando tanto a los fedayines como a los rehenes. Los asesinatos de Múnich los hizo la policía. Fue una provocación contra el movimiento guerrillero para tratar de impulsar la represión contra las masas y preparar una represión contra las masas alemanes. Fue una provocación que apuntaba también a Willy Brandt. Demuestra la impotencia y la debilidad del capitalismo que organizó esta acción que va contra el mismo. La crisis mundial del sistema capitalista, la disputa y la lucha entre ellos, les impide aprovechar de esta acción. La misma acusación de un sector de la burguesía contra este asesinato está mostrando la división entre ellos. Son ellos los asesinos, los que mataron.

Israel como el imperialismo no tiene interés en negociar. Parte de esta acción es una preparación a la guerra atómica. Así hay que tomarlo, son preparativos de la guerra atómica. Los guerrilleros pedían en cambio de los rehenes la libertad de militares y civiles palestinos presos.

El rechazo por los partidos comunistas de esta acción de los palestinos es injusto. La crítica política debe tener un sentido lógico. Criticamos políticamente porque no recurren a la movilización de las masas que es

un método superior de lucha. Pero no se puede rechazar esta acción, hay que tener en cuenta que los palestinos no tienen otros medios. Las masas de Vietnam se sienten seguras y firmes porque están respaldadas por el movimiento obrero y revolucionario mundial, porque están dirigidas por el movimiento comunista mundial. Entonces hay que llamar al movimiento palestino a que haga eso. Los partidos comunistas deben demostrar que respetan este movimiento y deben aceptar el frente único mundial antiimperialista y anticapitalista. Entonces será un impulso enorme a todas las direcciones de Oriente Medio, de Asia, a organizarse para echar abajo el sistema capitalista. Hacemos un llamado a los partidos comunistas, socialistas, nacionalistas de izquierda, a los movimientos católicos de izquierda, a hacer un frente único mundial antiimperialista y anticapitalista.

J. Posadas - 7 de septiembre 1972

Notas:

¹ Acción de los Palestinos en Múnich: El 5 de septiembre de 1972 militantes palestinos tomaron como rehenes a 11 miembros de la delegación israelí dentro de la Villa Olímpica en Múnich, Alemania. Los militantes, que afirmaban ser parte del movimiento Septiembre Negro, exigían la liberación de los prisioneros palestinos recluidos en Israel. Pero una operación de la policía alemana para rescatar a los israelíes terminó con el asesinato de los rehenes y los militantes.

² Fedayín: movimiento que surgió entre los refugiados palestinos que huyeron o fueron expulsados durante la “Nakba” (la catástrofe) de 1948.

³ Yasser Arafat (1929-2004): presidente de la Autoridad Nacional Palestina.

La nueva guerra árabe – israelí y la lucha de clases

J. Posadas - octubre 1973

La Guerra de Yom Kipur¹, es una guerra que llevaron los países árabes de Egipto e Siria con la finalidad de contener el proceso revolucionario, la desintegración de las direcciones burguesas y dar una salida para hacer frente a la crisis que había dentro de estos países.

Esta guerra fue nuevamente dirigida por generales ineptos e incapaces que se habían puesto de acuerdo con Israel en la guerra de 1967, llamada Guerra de los Seis Días. Estos mismos generales habían sido destituidos por ser responsables de la derrota. En 1972, Sadat los restituyó. Estos generales eran grandes propietarios de tierras, grandes financistas.

Este enfrentamiento no se gana por medio de las armas. Los misiles son importantes y la intervención soviética es fundamental, pero el levantamiento de la población es lo más decisivo para combinar la guerra contra el imperialismo con la lucha por la eliminación de las burguesías árabes, que es la manera de estimular a las masas de Israel.

Si fuera una solución militar favorable a los países árabes, la burguesía egipcia también ganaría autoridad y afirmarí su aparato. Es evidente que las direcciones burguesas prefieren perder la guerra si le aseguran el poder. No les importa, en absoluto si los israelíes ocupan Suez u otras ciudades si les permitan mantener su negocio.

A los financistas de Egipto, como de Siria y de Jordania, no les interesa el triunfo de la guerra si al ganarla se impone la revolución. Cuando ésta avanza y pone en riesgo sus intereses prefieren perder la guerra.

Nuevamente, por segunda vez, han cometido negligencias militares que no son producto de la incapacidad sino del interés social. Se lanzan a una actividad sin apoyo suficiente de las masas con el riesgo de que la guerra continúe.

En este conflicto, no se vence con armas: Israel está abastecido infinitamente más por los yanquis que los Estados árabes lo son por la URSS, aunque ha cooperado con armas. Además, el ejército de Israel está compuesto de profesionales. Israel es un país instalado por el imperialismo yanqui mientras que los países árabes salen de un atraso muy grande y el equipo militar se ha formado en estas condiciones. No tienen ni la capacidad ni los cuadros ni la eficiencia ni la preparación militar que tienen los israelíes.

La entrada del ejército de Israel en Suez muestra la debilidad de Egipto. Esto se podía impedir si se hubiera hecho un movimiento de masas y organizado las milicias populares. Pero prefirieron la ocupación de los israelíes antes de que se pusiesen en riesgo sus propiedades.

Ésta es una guerra de clases y, para ganarla, hay que organizarla desde el punto de vista de clase. No se puede hacer un enfrentamiento de un país contra otro para oponerse al imperialismo sin movilizar a las masas para avanzar socialmente, expropiar, progresar en medidas sociales revolucionarias. Entonces ése sería un ejemplo para las masas de Israel.

Si los movimientos revolucionarios árabes hubieran expropiado el gran capital a los grandes propietarios de tierras y lanzado llamados a los israelíes para que hagan eso, hubiera tenido un efecto inmenso desorganizador de la burguesía. Como no lo hicieron, se queda como un problema entre potencias capitalistas, aun siendo de parte de Egipto una guerra legítima. No se podía ganar la guerra sin la movilización de la población. Ése es un aspecto que muestra la limitación de la dirección árabe que prefiere perder la guerra por el miedo a que se movilice la clase obrera.

La importancia de la intervención de los soviéticos

La intervención de los soviéticos es un acontecimiento fundamental. Ellos han aportado una gran cantidad de armas y de asesores que han permitido sostener la guerra por un tiempo. El ejército israelí esperaba resolverlo en dos días y la guerra duró 17 días. Si bien han entrado o están por entrar en Suez, han tenido que retroceder en otras partes.

Al mismo tiempo, se demostró la inseguridad de las burguesías europeas que no han hecho ninguna movilización en apoyo al imperialismo yanqui porque han visto el rechazo de las masas. Por eso no han intervenido. Esto va a provocar en el imperialismo la necesidad de una serie de medidas, de discusiones, de presiones a los gobiernos y los partidos capitalistas de Europa para que se coordinen.

Los gobiernos burgueses, al no haber cedido o respondido al interés de Estados Unidos, muestran que tienen miedo a las masas de sus propios países y también a los sectores de la pequeña burguesía que en este momento todavía son clientes electorales. Eso está indicando el enfrentamiento de sectores pequeñoburgueses de Europa que votan a los partidos capitalistas pero que no están de acuerdo con sus direcciones.

La derrota de Israel sería un impulso inmenso a la revolución en Oriente Medio. Por eso, todos los gobiernos burgueses apoyan al imperialismo y no ven un problema en este conflicto. Por eso lo sostienen directa o indirectamente. La venta de armas a los países árabes está dosificada de manera que les permite gastar, entretenerse, someterse a los gastos militares, pero no los arman para triunfar.

Al mismo tiempo, se muestra la debilidad de los países árabes: siendo Egipto el más importante no es el que dirige. Para triunfar sobre Israel, la dirección egipcia tiene que transformar su ejército. Debe limpiarlo de todos los generales que representan los intereses de los terratenientes, de los comerciantes, de los financieros, y estos no tienen interés en vencer a Israel porque significa el avance de la revolución.

Los únicos que han apoyado en forma objetiva para aplastar al imperialismo en Israel han sido los soviéticos. La intervención de la Unión Soviética es lo que más interesa. Han ayudado con armas y con asesores militares pero se demuestra que así no se puede ganar. La URSS ha tenido que responder apoyando a los países árabes, pero no lo hizo con la urgencia con que debía haber contenido la invasión de Israel.

Hay que hacer llamados directos a la población. Las masas de Israel no han intervenido y los dirigentes comunistas de Israel solamente se han

opuesto y se han enfrentado a la burguesía en el parlamento. Pero, en los países árabes no ha habido ninguna convocatoria a la movilización aunque se produjeron intentos espontáneos en Egipto y en Siria. Con la burguesía no se van a desarrollar los países árabes. Es necesario hacer transformaciones hacia un gobierno obrero y campesino.

Israel hace la guerra abiertamente porque es un país instalado y fabricado por el imperialismo que exportó todo un equipo de obreros, de campesinos, de intelectuales y de científicos. Los países árabes no cuentan con esos recursos.

La burguesía dirigió esta guerra con el objetivo de defender sus intereses y esa actitud impidió expulsar a los israelíes, cuando la preocupación de la gente era de una resolución inmensa que demostraba que iba a continuar su conducta y desarrollarla con una preocupación social: que era expropiar, estatizar, planificar.

Este proceso revolucionario ha sido desigual entre Egipto, Irak y Siria. De todos estos países el que pesa más socialmente y el que decide es Egipto. Hay una agresividad muy grande de Israel contra Egipto que esperaba llegar a un acuerdo. Los israelíes ven el peligro de la revolución que puede trasladarse a su país.

Los soviéticos han sido un elemento esencial en esta guerra, han intervenido como un factor determinante. Pero más importante que la ayuda que han dado, es el anuncio de que no pueden despreocuparse de colaborar con los países oprimidos, amenazados u ocupados por el imperialismo. Los observadores que han enviado desempeñaron una función militar aunque vestidos de civil.

El hecho de que los soviéticos apoyen como parte interesada está indicando que la política de la URSS no puede desinteresarse de ese proceso. Por eso envía asesores a Egipto. No es la respuesta del que busca conciliar. Estos asesores van a presionar y contener a Israel. Pueden participar también y representan la política de los soviéticos en Oriente Medio. Esta actitud en sí misma estimula a las masas árabes y contribuye a desarrollar la revolución en Oriente Medio aunque los soviéticos no hablen de ello.

Los yanquis denuncian el débil apoyo que han tenido de las burguesías

Europeas. No es cuento ni parodia, ni es una queja. Los gobiernos de la Unión Europea sintieron que si participan activamente tienen una movilización masiva en sus propios países. El imperialismo agitó la amenaza de guerra atómica y no intimidó. Al contrario, la Unión Soviética declaró que cumplirá con la ayuda a todos los países del Tercer Mundo que luchen contra Estados Unidos. Esto muestra las condiciones que existen para que el capitalismo lance la guerra.

La URSS y los demás Estados obreros no pueden permanecer ajenos a cualquier proceso que se desenvuelva en el mundo. Han instalado bases en Oriente Medio y no se van a retirar y los yanquis tienen que aceptarlo. La política de los soviéticos descansaba y se apoyaba en los acuerdos con Sadat pero no puede confiar en una dirección burguesa que obedece y representa los intereses de los grandes monopolios, de los terratenientes y de las finanzas. Estos sectores corren riesgo por el proceso revolucionario y prefieren que gane Israel. La URSS, para continuar, tiene que cambiar de táctica y la obliga a ir en busca de más apoyo popular vinculado a las masas.

El imperialismo va a hacer la guerra atómica y va a esperar el momento que más le convenga. Oriente Medio muestra que los yanquis acudirán a la guerra atómica cuando no tengan otros medios. El proceso conducirá a esa situación porque no tienen otra salida.

Sin esperar que el imperialismo lance la guerra hay que avanzar lo máximo posible a través de las luchas revolucionarias en todas partes. Significa avanzar en el dominio de la sociedad, de la intervención de las masas en las luchas sociales con aumento del control obrero, de la organización de consejos obreros, de fábrica, de barrio, de zona.

Avanzar en la organización de las masas del mundo

Hay que llamar a las masas de Israel a levantarse y hacer un frente único con las masas árabes contra el capitalismo árabe e israelí y llamar a las masas norteamericanas a intervenir.

Hay que llamar a la unificación del movimiento comunista mundial. No hay razón para divergencias ni divisiones. Es necesario llevar en los Estados obreros una vida soviética con manifestaciones, discusiones y debates públicos. Hay que hacer participar a China demostrando que no hay causas históricas ni concretas de diferencias y

divergencias. Son las direcciones las que divergen con intereses locales.

En cambio, si las masas ven a los Estados obreros discutir, planificar, resolver todos los problemas por medio de acuerdos, eso va a ser una educación inmensa para las masas de Estados Unidos que es una de las finalidades más importantes y un impulso para esta situación en Oriente Medio.

La Unión Soviética debe intervenir para ayudar a eliminar la burguesía de los países árabes y limpiar los ejércitos en los que la mitad de los mandos son representantes de los terratenientes, del gran capital y de las finanzas.

Hay que llamar a la población de Israel a echar abajo a su burguesía y hacer acuerdos con los países árabes. Hay que hacer una discusión en el movimiento comunista mundial, en las centrales obreras, en los sindicatos, en los partidos obreros del por qué, en los problemas fundamentales, China y la URSS tienen posiciones diferentes.

J. Posadas - Octubre de 1973

Nota:

¹ Guerra de Yom Kipur: octubre 1973. El ataque combinado de las fuerzas de Egipto y Siria por dos frentes distintos sorprendió a Israel sin preparación y en un momento de especial vulnerabilidad: el día de Yom Kipur. La ofensiva que meticulosamente había planificado el gobierno del presidente egipcio Anwar Sadat junto al mandatario sirio Hafez al Asad, no solamente arrasaría con las líneas de defensa de Israel, sino que sería capaz de hacer sentir a los líderes israelíes que podían estarse jugando la supervivencia de su Estado, como en la guerra de Independencia de 1948. Y, de hecho, con un saldo de 2.656 soldados muertos, unos 15.000 heridos y casi 1.000 capturados como prisioneros, este fue el conflicto en el que Israel sufrió el mayor número de víctimas después del de 1948. Sin embargo, el cambio más inmediato y duradero se dio en la relación con el gobierno de Sadat quien, gracias a un acuerdo de paz que firmó en 1979 con el primer ministro israelí Menachem Begin, logró recuperar la soberanía plena sobre el Sinaí y convirtió a Egipto en el primer país árabe en reconocer a Israel como un Estado legítimo y soberano. (fuente BBC New).

La formación del Estado palestino y el proceso revolucionario global

J. Posadas - 19 de febrero de 1978

La creación de un Estado palestino –incluso en un territorio reducido– no presentaría ningún problema si se tratara simplemente de crear un pequeño Estado a partir del cual podría crecer. El problema radica en el hecho de que están dispuestos a ceder a los palestinos un Estado pequeño para que no se desarrolle. Es la gran burguesía la que lo dominaría, lo organizaría y, por lo tanto, lo cancelaría.

El problema de Palestina surge hoy de manera diferente que en el pasado: los judíos y palestinos tienen el mismo derecho a existir y vivir, pero, en la actualidad, todo esto se da en el contexto global de la lucha de clases, en el que los palestinos deben enfrentarse a árabes y judíos unidos sobre una base reaccionaria contra el progreso de la historia. No es lo mismo que antes.

La actitud de Siria es inestable. Hafez-el-Assad¹ era tan reaccionario como Menájem Begin². Todos actúan y tienden a unificarse ante el peligro objetivo de ser superados por la lucha revolucionaria. Todos tienen algo en común, ahora como antes. Por esta razón, estos países establecen relaciones entre sí para romperlas el mismo día.

El problema ya no es como antes. Los palestinos dependen de las tendencias nacionalistas burguesas, bastante de izquierda, en Arabia Saudí y Kuwait. Podemos en parte contar con ellos, pero la creación de un pequeño Estado palestino no es una forma de resolver el problema. Un Estado debe tener al menos el derecho a la libre determinación, los derechos democráticos y el derecho a dirigirse a las masas judías.

En la etapa actual, es necesario unir a los palestinos con las masas judías y con las masas árabes. Hay que convocar a esta unión y tener paciencia para esperar su realización. De lo contrario, los palestinos serán asfixiados en un pequeño Estado palestino.

En Oriente Medio ocurre un poco lo mismo que en los Balcanes antes

de 1940. En aquella época de los reyes hubo este mismo tipo de disputas. El capitalismo fomentó estos enfrentamientos para que nadie pudiera formar un país grande que dominara a los demás. La diferencia histórica con Oriente Medio es que todos los países balcánicos se han convertido en Estados obreros. ¡Qué cambio!

Estamos de acuerdo con un Estado palestino, siempre que también hagamos un llamamiento a las masas de Israel, a las masas de todo el mundo árabe, mostrando que un Estado palestino es totalmente inestable. No hay lugar para el desarrollo histórico de un Estado palestino. El problema palestino debe plantearse a un nivel más alto y amplio. Los palestinos deben enfrentar la reacción árabe que se ha unido a la reacción judía de Israel. Tienen que enfrentar esto. En esta situación, el pequeño movimiento de Arafat sería aplastado y no tendría campo de acción. Sería un engaño para las masas palestinas creer que este Estado palestino será una solución.

No debemos permanecer sumisos, esperando un cambio, pero veamos cuáles son las condiciones para que exista un Estado palestino. Éste puede ser un centro. En este caso, debe unirse con países árabes como Argelia, Siria o Libia, pero la condición es permitir el desarrollo de la lucha por un progreso, de lo contrario este Estado muere por asfixia. Si se trata de competir con el sistema capitalista, un nuevo Estado no tiene sentido. Crear un nuevo Estado palestino que no tendría el objetivo de eliminar el capitalismo en Oriente Medio no tiene sentido, ni trascendencia, ni posibilidad de vida.

¿Cuál podría ser el objetivo de crear este Estado? Construir un gran país. Para ello debe desarrollarse económicamente y competir con otros países. Pero no tiene perspectivas de desarrollo económico. La creación de un país, en vísperas del colapso del sistema capitalista, no se puede hacer como antes. Hay que tener en cuenta las condiciones históricas de proximidad de la guerra.

Existen las condiciones para unificarnos y desarrollarnos como Estados obreros. La organización como Estado independiente debe servir a este propósito. Debemos crear un movimiento con la capacidad política para organizarlo con este objetivo. No se trata de crear una “nueva patria”. Esto no tiene sentido histórico y no existen condiciones económicas y sociales para desarrollar esta patria,

especialmente si tomamos en cuenta que el capitalismo se prepara para la guerra.

Los camaradas palestinos suelen hacer declaraciones patrióticas, locales, territoriales o religiosas. Pero los problemas ya no surgen hoy como en otras etapas de la historia. Es necesario mostrar que las direcciones políticas evitan esta discusión destacando “la patria”, “el destino del país”. ¿Qué condiciones le pondrán a ese país? ¿Con qué propósito?

No limitarse al sentimiento patriótico, religioso o nacionalista árabe

En cierto sentido, la creación de un Estado palestino sería algo positivo porque haría más difícil la intervención del sistema capitalista. Pero, por otro lado, toda la burguesía árabe busca crear y fortalecer una capa burguesa palestina que sofocará a todas las demás. Sin embargo, ninguno de estos países —ya sea Palestina, Jordania, Libia o Siria— tiene la posibilidad o la necesidad de desarrollarse como una entidad independiente.

¿Cuál es la función histórica del “país”? No debemos limitarnos al sentimiento patriótico, religioso o nacionalista árabe. Ésta no es la función. Podemos pasar por una etapa de la patria palestina, pero esta patria necesita liderazgo para unificarse con una base económica que permita su desarrollo. De lo contrario, la población aún vive en la pobreza y en estas condiciones un pequeño núcleo burgués domina todo por completo.

Hay que discutir cómo elevar la cultura y la intervención de las masas y asegurar que puedan tener tiempo para intervenir y desarrollar corrientes y tendencias que estén preocupadas por este problema. ¿Cuál sería el objetivo de una patria palestina? ¿Satisfacer a mil o diez mil palestinos? ¿O mejorar la vida del pueblo palestino? De nada sirve una patria si no es para mejorar la vida de la gente.

Debemos considerar lo que hicieron los bolcheviques. Unieron a personas que hablaban 32 idiomas diferentes en uno: la Unión Soviética. Todos podían hablar su propio idioma. Pero la lengua soviética es la que permite comunicar y transmitir la necesidad de progreso.

Es necesario explorar más a fondo estos problemas que son relativamente nuevos. En Kuwait, por ejemplo: hay pocos habitantes, entre ellos algunos bandidos que son los líderes. Se importa todo, incluso agua. Sin embargo, toda su riqueza les permitiría convertir todo el océano en agua potable. En cambio, poseen autos en los que simplemente presionan un botón para tomar café, té, etc., y el resto de la población ni siquiera tiene agua potable. Hay que demostrar que todo esto es ilógico.

No estamos en contra de un Estado palestino. Pero es necesario explicar para qué se debe utilizar. Si es crear una “patria grande” no tiene sentido. Además, se darán las tierras más desérticas para los palestinos. En cualquier caso, un Estado palestino puede servir como medio para desarrollar un centro de unificación de la lucha de las masas árabes, de búsqueda de la unidad con las masas israelíes contra el sistema capitalista.

El Estado palestino no podrá hacer esto sin encontrar resistencia. Tendrá que contar con otros países árabes. Georges Habache³ y Nayef Hawatmeh⁴ también hablan con sentimiento enorme de patriotismo, como si “la patria” fuera a resolver todos los problemas. ¡No les darán ninguna “patria”! ¡Ni siquiera un desierto! Si tienen que instalar un país que depende de contribuciones de otros países árabes para vivir, estos últimos impondrán un gobierno, un liderazgo, una fuerza policial que actuará como intermediaria para ellos y no para el pueblo palestino.

La burguesía árabe pro sionista y el imperialismo no pueden apoyar un movimiento de liberación que conduzca a transformaciones sociales. ¡No pueden soportarlo! Por otra parte, ningún país pequeño puede ya proponerse pasar por una etapa de desarrollo burgués. Hay que mostrar la necesidad de federaciones y confederaciones. Hay una experiencia histórica común a todas las masas del mundo: la de haber visto que Vietnam salió de su estado atrasado nacionalizando y planificando su economía.

J. Posadas - 19 de febrero de 1978

Notas:

¹ Hafez El Assad (1930-2000) presidente de Siria de 1971 a 2000.

² Menájem Begin (1913-1992) nació en Brest-Litovsk (hoy Bielorrusia), fue primer ministro de Israel de junio de 1977 hasta octubre de 1983.

³ Georges Habache (1926-2008). Nació a Lydda (Palestina bajo el mandato británico), fundador del Movimiento de las Nacionalidades Árabes. En 1952 fue presidente del FPLP (Frente Popular de Liberación de Palestina).

⁴ Nayef Hawatmeh, nacido en 1935 en Jordania. Secretario General del FDLP (Frente Democrático para la liberación de Palestina).

Sobre la guerra Irán – Irak¹

J. Posadas – 24 de septiembre de 1980

La dirección iraquí necesita esta guerra como medida para afirmar su poder en el país porque tiene mucha resistencia. El gobierno de Irak es un aparato burocrático que prepara cambios desfavorables al avance del socialismo o sea hacia la derecha. Esto no se mide solamente por su política exterior, sino por la política interior que ha hecho retroceder el progreso de la revolución, empezando por el asesinato de casi todos los comunistas. Su programa es “ser un gran país”, sacando ventajas de la lucha entre los Estados obreros y el imperialismo, y también de la debilidad del movimiento comunista. Ellos buscan hacer eso esperando el apoyo del imperialismo y de los soviéticos, contando con que ninguno de los dos va a intervenir en contra.

Ni a los yanquis ni a los soviéticos les conviene una guerra completa entre Irak e Irán, porque corre el riesgo de extenderse. A los yanquis ahora no les conviene porque no dominan ni tienen la fuerza necesaria, y luego porque están en contradicción con Francia, Alemania que no tienen el mismo interés que el imperialismo yanqui en esa zona. Esta es una guerra hecha por ambiciones locales de los aparatos de estos países, que quieren crear una burguesía nacional. Los iraníes detuvieron el programa de estatizaciones y planificación y están retrocediendo. Irak se basa en la debilidad de Irán para tratar de retomar el control de Shatt al-Arab, es decir el acceso al mar, el control de la navegación y además de las zonas petrolíferas. Ellos temen de todas maneras que en Irán se desenvuelva un foco revolucionario muy profundo que los influya a ellos.

Las ambiciones de Irak de tener un gran desarrollo económico son falsas, el petróleo no es suficiente para hacerlo. Pueden desenvolver bastante el país, como los iraníes, pero no pueden ser un gran país capitalista si no aplican medidas socialistas: propiedad estatizada, planificación centralizada de la producción. Si no es así, tiene que hacer competencia con el sistema capitalista y no se puede desarrollar. Cualquier país capitalista coloca en Irak mercaderías a mitad de precio de lo que se produce allí. Es decir que todo progreso que quiera hacer Irak, como Irán, debe hacerse en base a la estatización, la

planificación y mecanización, pero no con la propiedad privada. Si Irak quiere crear una burguesía nacional, que no existe, debe volver a la propiedad privada, devolver lo que expropió la revolución. Bani Sadr² en Irán, también está intentando construir una burguesía. Todos los países atrasados tienen ese problema, cualquier país de estos no puede hacer más que un débil crecimiento en manos de la burguesía. Por más decisión que tenga cualquiera de estas burguesías, no tiene lugar en el mercado mundial.

Porqué esta guerra

La guerra de Irán e Irak no puede durar, porque ninguno de los dos aguantaría una verdadera guerra. Si en Irán la guerra continúa, hay un golpe de Estado pro-sha porque el ejército tiene una estructura reaccionaria todavía. Pero también van a reaccionar las masas, porque los musulmanes de izquierda tienen bastante autoridad.

En Irak han asesinado a los comunistas y a mucha gente, pero de todas maneras el movimiento de 1968³ ha sido muy profundo. Para la dirección actual de Irak, la guerra es un medio de subsistencia, es una forma de justificar la unidad del pueblo para que lo apoye “porque el país está en peligro”. Son aspiraciones y propuestas burguesas, “vamos a recuperar esos terrenos, así seremos grandes”. Es una política completamente burguesa.

Los soviéticos no tienen fuerza y tratan de presionar a los dos para que cedan. Arabia Saudí da el apoyo a los iraquíes, pero no puede ir muy lejos por su situación interna. Ellos tuvieron recientemente movimientos de oposición, algunos importantes como fue la toma de La Meca⁴. Aun habiendo provocadores, ese levantamiento fue real en un país que no tiene nada más que el petróleo, en el cual las masas viven y trabajan en las condiciones más miserables.

Los soviéticos están aprendiendo a intervenir en los países árabes, pero con retraso porque ya se ha desenvuelto un aparato muy grande en Irak, como antes ocurrió con Egipto. La revolución iraquí en 1968 fue poco antes de la muerte de Nasser, que lo mataron los mismos que están ahora. Hay una inestabilidad en todos estos países, que de todos modos el capitalismo no puede aprovechar. Ahora la iniciativa parte de Irak, como podría haberla tenido Irán. De todas formas, durante esta guerra o después, se va a expresar un progreso de Irán o de Irak.

La política de los soviéticos es debida a que no hay partidos comunistas importantes en ninguno de los dos países. El Partido Comunista de Irán ha tenido bastante fuerza y el de Irak también, pero fueron muy reprimidos. La revolución iraquí no alcanzó a formar una dirección porque los comunistas eran débiles y con una política equivocada, por eso también han matado a muchos cuadros y militantes. También, la formación de una dirección revolucionaria musulmana tiene poco valor porque no tiene los principios económicos y sociales para desarrollar el país. Así es el proceso en Irak debido a la falta de partido.

Esta guerra que promueve Irak es en parte para encubrir su debilidad, y no está excluido que haya en preparación un golpe contra Saddam Hussein⁵. Se ven las intenciones individuales de las camarillas que gobiernan estos países, tratando de formar una burguesía nacional. En vez de buscar unirse para establecer un desarrollo económico y social, se preocupan de sus intereses locales. Las posiciones de ambos son de un fondo burgués. Estos países no tienen perspectiva en forma capitalista, tienen ingresos por el petróleo y nada más.

Los soviéticos intervienen con cautela, pero de todos modos han respondido a la carta de Bani Sadr planteándole que estaban contra la invasión iraquí. Es importante esa posición, porque hay que ver que existe el riesgo de que los iraquíes hagan acuerdos con los yanquis. Pero eso no les va a ser fácil porque inmediatamente se va a producir la reacción de las masas, de parte de la burguesía árabe, y también de los soviéticos.

Tanto Irak, como Irán son dos países progresistas, los dos luchan contra el imperialismo. Hasta aquí razonan los soviéticos, pero no dan ninguna explicación de porqué se enfrentan. Las burguesías europeas, la francesa, la alemana, la italiana tienen un miedo pánico al desarrollo del conflicto.

La dirección iraquí está haciendo el juego a los yanquis, a quienes les conviene reemplazar el papel del Sha de Irán. Hay que ver que esta dirección actual ha matado a todos los revolucionarios. No hay ninguna posibilidad que ellos ganen una guerra, pueden llegar a ocupar parte del territorio de Irán pero no ganar una guerra. Los soviéticos no lo van a permitir. La guerra actual tiene una finalidad que no se

resuelve en dos días. Es un viejo proyecto de Saddam Hussein para desarrollarse con una política completamente insensata, solamente apoyada por los yanquis. Así lo denuncian los iraníes, que han sido atacados en zonas que solamente conocían Estados Unidos cuando apoyó al gobierno del Sha.

Es importante la negativa soviética al pedido de armas de los iraquíes, porque los yanquis no pueden sustituirlos ya que son recambios que ellos no tienen. Les podrían proveer de nuevas armas, algunos aviones y tanques, pero no reequiparlos nuevamente. Además que allí no deciden las armas, sino quien tiene razón. Si Irak gana y ocupa los pozos petrolíferos, necesitaría gastar todo lo que tiene, y el doble más, para sostener esa posición.

El imperialismo, que preveía en parte esta situación, ha decidido no meterse. En cambio, los soviéticos intervinieron sobre los dos países planteando que era una guerra insensata y que había que terminarla porque el único beneficiado es el imperialismo.

Son disputas y problemas que vienen de mucho tiempo atrás, como en el caso de los kurdos, y que no se resuelven ni siquiera con un buen gobierno sino que hay que hacerlo eliminando al sistema capitalista. Hay kurdos en Turquía, en la URSS, en Irak, en Irán, y debe haber hasta en Grecia. Es una comunidad que se ha extendido por todos lados huyendo. Es imposible darle una solución nacional. Son utilizados, sea por los iraníes como por los iraquíes, para disputar entre si y también contra los turcos. Son todas disputas nacionales, religiosas, territoriales, que no se pueden sostener como tales, como era en la época de los mandatos franco-británicos después de la Primera Guerra mundial. Ahora están los Estados obreros que muestran cómo se resuelven todas esas disputas.

Saddam Hussein llevó adelante este ataque, convencido de que iba a encontrarse con un levantamiento, pero la gente en Irán no se levantó. Los soviéticos han intervenido en este problema orientando cómo se resuelve. Ya no es el capitalismo el que interviene en todas partes sino que son los Estados obreros, de esta manera están ganando una autoridad inmensa en esos países, y también limita las aspiraciones y pretensiones de los iraquíes.

Esta guerra no va a quedar así, no va a haber ni triunfador ni derrotado. El imperialismo y el capitalismo mundial van a tratar de sacar tajada al máximo de la situación, pero los soviéticos también. En el capitalismo ya hay una pelea grande porque los yanquis pretenden que discutan entre ellos cómo intervenir para asegurar la producción de petróleo. En realidad, lo que quieren es ocupar ya militarmente toda esa zona con el apoyo de Europa. Los alemanes, pero sobre todo los franceses, no quieren porque ven que, aun si les conviene contra los soviéticos, eso es contra ellos también.

Es la débil estructura de relaciones capitalistas que ha estallado ahora entre estos dos países musulmanes, y va a continuar. Esta guerra es una iniciativa de los iraquíes, pero podía haber partido de cualquier lado e indica la falta de comprensión y capacidad dirigente de todas estas direcciones. Al mismo tiempo, se ve la debilidad de todos ellos y del imperialismo también. Este tiene diferencias con Irán y con Irak. Es evidente que todo intento de intervenir de los yanquis va a ser rechazado. Los alemanes alertan de que no hay que intervenir. Son divergencias bien graves en el sistema capitalista. Esto no es lo que va a decidir en el enfrentamiento global entre capitalismo y Estados obreros, pero retarda la capacidad del capitalismo de reaccionar e intervenir.

Hay que ver la estructura social de cada país en lucha para determinar la posición, no solamente quien ataca y quien es atacado. En la estructura social Irak es más avanzado que Irán, tiene casi la totalidad de su economía nacionalizada, pero tiene una dirección atrasada, que está buscando rapiñar de esa estructura social. Hay que cortar esa situación sin afectar el Estado iraquí, porque es una estructura cercana al Estado obrero, y eliminar su dirección que tiene la misma ambición de los chinos y la misma base de existencia que es la falta de dirección mundial revolucionaria centralizada.

La dirección iraquí es una dirección asesina, se mantiene en base a fusilamientos para impedir cualquier desvío a la izquierda. Es una burocracia que asesina para mantener el aparato burocrático vinculado al capitalismo. Al mismo tiempo, esta dirección teme bastante a la acción del partido Baas⁶ y de las masas, porque ahora plantean la necesidad de negociar pero “sin que intervengan ni los yanquis, ni Israel”. Es una parodia que hacen, cuando se sabe que ellos están

aliados a Israel, y tienen buenas relaciones con los yanquis. Es una burocracia que aspira a dominar toda la región, apoyándose en su estructura cercana al Estado obrero. La dirección iraquí tiene ambiciones que se corresponden a una función de clase, cuando no es una clase. A su vez, los iraníes no responden más profundamente porque no hay dirección, aunque pronto se va a manifestar. Las masas iraníes están aprendiendo mucho.

Las contradicciones de dos Estados revolucionarios

La existencia de este tipo de movimientos es producto de esta época de la historia. Son movimientos que el capitalismo ya no domina y todavía no están en la esfera de los Estados obreros. Es así que surgen direcciones nacionalistas, anticapitalistas en parte, como hay en Estados obreros como Albania, China. Tienen una concepción nacional, y en ese sentido burguesa, de la política para defender intereses nacionalistas. En China es igual, son intereses nacionales que deben apoyarse en el Estado obrero, pero su política es nacional burguesa porque somete China a la relación con el sistema capitalista.

Esta intervención de Irak contra Irán es para impedir que la revolución iraní los influya. Es mentira que sea para recuperar territorios. Habían hecho un Pacto de Amistad⁷, -en realidad impuesto por el Sha, con amenazas militares- que viene de 1975 y fue ratificado cuando llegó al poder Khomeini⁸. Ahora lo desconocen. Son sectores del aparato del Estado que han tenido el mismo sentido social, en su formación, que la burocracia estalinista. En condiciones distintas a Stalin, han desenvuelto intereses de casta. El programa que tienen para desarrollar el país es una nulidad. Siendo el segundo productor y exportador petrolero de la zona después de Arabia Saudita, es muy escaso el desarrollo alcanzado por el país.

Cuando llevan adelante esta acción militar, no es para defender principios, ideas para el desarrollo socialista o el Estado obrero, sino que es la defensa de intereses burocráticos de la dirección. Por eso es muy importante la toma de posición de los soviéticos, que aun teniendo un acuerdo para venderles armas, se han negado.

A pesar de que Khomeini a veces los ataca, los soviéticos se posicionan contra la invasión iraquí. Por razones momentáneas los soviéticos no van más lejos, pero toda su intención es apoyar a Irán.

Es necesario hacer una campaña para llegar a establecer la unidad en base a un programa de Estado obrero.

Esta guerra surge como producto de la falta de dirección mundial revolucionaria. Irak ha nacionalizado casi toda la economía, es una camarilla que dirige como en China, pero a través de una profunda lucha interior. En 1968 en Irak se han estatizado los pozos petrolíferos y la poca industria nacional; en cambio siguen con un peso bastante grande los propietarios de tierras. De todos modos es una estructura que va al Estado obrero, aun con una dirección tan asesina como la de Stalin. Han apresado a mil comunistas y los han matado, lo mismo han hecho con todos los revolucionarios y opositores.

Los problemas como este de la guerra Irak-Irán se van a repetir. Hay que ver también las diferencias que se van profundizando entre los diferentes países árabes. No son problemas religiosos, sino que son problemas y diferencias de intereses sociales. Las masas iraníes han hecho toda la revolución de acuerdo a intereses sociales, aun invocando el nombre de Alá.

Surgen estas dificultades por la agudización de la crisis mundial del capitalismo que, habiendo decidido hacer la guerra, no se anima. Por otro lado, los Estados obreros no tienen la política suficiente para influir en la construcción de las direcciones. Ahora mismo, el problema Irak-Irán divide al mundo capitalista. Está unido contra la revolución, pero el hecho que aumente su disgregación interna indica la inseguridad del sistema. De acuerdo con su interés histórico ya deberían haberse unido todos los países capitalistas en contra de los Estados Obreros, y cada día que no se unen sale una revolución más.

El ascenso del proceso revolucionario es incontenible en todo el mundo, pero no se corresponde con el progreso de las direcciones. Por eso surgen estos problemas. Al no haber dirección, se desenvuelven las que tienen intereses limitados, locales. Por lo tanto, limitan los alcances de la revolución, como es el caso de la actual dirección de Irak. Si los partidos comunistas del mundo llevaran una vida programática y política, ayudarían enormemente a la creación de cuadros en todo el mundo.

Necesidad de un frente único de los países de Oriente Medio por la estatización y planificación en común de sus economías

Los partidos comunistas de Irán y de Irak han hecho una declaración común llamando al cese de la guerra y oponiéndose a las intenciones de la dirección iraquí. Es un progreso, pero esta declaración no tiene programa común, no dice qué hay que hacer. Plantear que hay que expulsar a Irak de Irán, está bien pero no es suficiente. Los dos partidos comunistas deben llamar a las masas de sus respectivos países a la lucha por el socialismo, sin atacar a Khomeini en Irán, y plantear la unificación por el socialismo.

La oposición de los países capitalistas de Europa a la intervención de los yanquis es debida al temor de que los yanquis se impongan y reglamenten el comercio del petróleo, lo que les disminuye la capacidad de concurrencia. Por otra parte, temen que una intervención del imperialismo acelere los plazos hacia la guerra, y la burguesía europea cree que puede durar un tiempo más sin la guerra.

La involución que se dio en la dirección iraquí resulta de una lucha dentro del equipo que llegó al gobierno en 1968. Se fueron enfrentando, incluso han llegado a liquidar a varios ministros de una sola vez. Esta gente no tiene la preocupación por el Estado obrero sino que toma la estructura social y económica alcanzada en Irak como instrumento para una capa social particular. Como no hay una burguesía desarrollada, ellos cumplen esa función. Para mantenerse y tener apoyo, deben sostener la propiedad estatizada. Pero están aumentando enormemente los privilegios de la dirección, como también las concesiones al imperialismo.

Son problemas que se van a repetir. La situación de Irak se puede producir en cualquier lugar en donde haya una alta acumulación de riquezas y poca base social burguesa. Entonces los tecnócratas ligados al aparato del Estado desempeñan esa función. Si el peso y la presión del proletariado son grandes, los obliga a avanzar. En todos estos países árabes hace muy pocos años que influye la lucha revolucionaria. Hay que comprender la naturaleza de estos problemas. Irak, comparado con Irán, es el más próximo al Estado obrero, porque las principales fuentes de la producción están estatizadas. Hay que defender tal nivel de producción y hay que cambiar la dirección. En

cambio Irán, que tiene bastante de su producción estatizada, tiene una dirección burguesa. La dirección de Irak ha llegado a alcanzar esta proximidad con el Estado obrero. Hay que medir y cotejar lo que representan de acuerdo al carácter social de las direcciones. Socialmente es más representativa la de Irak que la de Irán.

En Irán, hay una revolución que se está desarrollando. Pero se da una lucha interior en la cual están tratando de eliminar las bases de comunistas, socialistas y de izquierda para crear una burguesía. Como no la tienen deben aferrarse de los ayatolás. Pero estos no expresan el auténtico contenido de la revolución iraní. Por debajo de ellos, hay un movimiento que va hacia el Estado obrero y no hacia el sistema capitalista. La revolución iraní es una revolución en disputa interior. La táctica de Irak era buscar aprovechar de esa disputa esperando que estallara y hubiera un levantamiento a favor del sha.

La Unión Soviética hizo acuerdos con Irak porque había alcanzado una estructura que, en general, era de Estado obrero. Han sido justos los acuerdos y debe buscarse mantenerlos, pero hay que echar abajo a la actual dirección. Irán, en cambio está más lejos del Estado obrero, es una revolución en marcha, que también ha reprimido a los comunistas y la izquierda. Pero es una revolución en marcha en la cual en la disputa entre el deseo de formar una burguesía y la revolución, es la revolución la que avanza. Irak salió a contener porque ese ascenso de la revolución iraní lo iba a influir interiormente.

En Irán, lo más importante de la economía ha sido estatizado, de manera que su paso al Estado obrero no es difícil, no es muy grande. Los sectores de la derecha y del centro tratan de contener la revolución para que no vaya más adelante.

Hay que llamar a las masas de Irak a echar abajo el gobierno de Hussein, defender la propiedad estatizada y hacer un acuerdo para unir las economías en base a la forma más progresiva que es la de Irak. Hay que llamar a un programa que profundiza las estatizaciones en Irán, entre ellos las tierras, que estatiza los grandes bazares, y autoriza los pequeños a quedarse. En Irán no se ha formado una burguesía como en el resto del capitalismo en base a la producción, la finanza, sino que ha sido en base a los bazares que han permitido concentrar el capital y la propiedad de la tierra. La burguesía no tiene otra cosa, la gran

producción está en manos del Estado y sólo pequeñas fábricas en manos privadas.

Hay que rechazar el ataque de Irak con llamados a unificarse, dirigirse a las masas iraquíes, a los partidos de izquierda, y también al gobierno, para que las masas vean que se lo llama al gobierno también. Hay que llamar también al mundo árabe a discutir e intervenir. Ellos plantean luchar por el progreso, pero la forma más elevada del progreso es estatizar, planificar. Siria y Libia, que también tienen lo principal de su economía estatizada, apoyan a Irán y eso hace temer al gobierno iraquí porque influye inmensamente a las masas de su país. Hay que abrir también una discusión haciendo llamados a los países de Oriente Medio a un frente único por la estatización y la planificación, con la plena libertad política de todos los partidos que estén por el progreso.

J. Posadas - 24 de septiembre de 1980

Notas:

¹ La guerra Irán-Irak fue un conflicto bélico entre los dos países, iniciado por Irak el 22.9.1980. Duró hasta el 20.8.1988 y terminó sin un claro vencedor. Un factor de esta guerra remonta a rivalidades sobre la delimitación de fronteras, donde Irak quería conseguir la anexión de la región de Shatt al-Arab, un río que constituye el límite entre Irak e Irán, desembocando en el Golfo Pérsico.

² An Bani Sadr (1933-2021), presidente de la República islámica de Irán de 1980 a 1981.

³ La Revolución del 17 de Julio 1968 en Irak: el país llevaba una década siendo una república, desde que en la Revolución del 14 de julio de 1958, se derrocó la monarquía Hachemí del rey Faisal II. En los últimos años, venía gobernando Abderramán Arif. Por entonces, el movimiento del socialista Partido Baaz se extendía por varios países de Oriente Medio. El 17 de julio 1968, tuvo lugar el pronunciamiento a través del cual los baazistas, apoyados por algunas facciones del ejército, tomaron el poder en un golpe sin ningún derramamiento de sangre. El golpe de Estado fue dirigido por Ahmed Hassan al-Bakr, Abd al-Razzaq an-Naif y Sadam Hussein.

⁴ La toma de la Meca: conocida como toma de la Gran Mezquita, Arabia Saudita. Fue un atentado entre noviembre y diciembre 1979. El Grupo Salafí por la Promoción de la Virtud, capturó el sitio de la Gran Mezquita, con el objetivo de la caída del régimen encabezado por el rey Jalili Bin Abdulaziz.

⁵ Saddam Hussein (1937-2006). Quinto presidente de la república de Irak, co dirigente del Partido Baas Socialista. Capo de las fuerzas armadas de Irak.

⁶ El partido Baas: Baaz (o Baath) significa Resurrección en árabe. Con este nombre bautizaron su movimiento tres intelectuales sirios de los años cuarenta: el greco-ortodoxo Michel Aflaq, el musulmán Salahedín Bitar — ambos formados en Francia— y el alauí Zaki Arsuzi, decididos a revivir la herencia cultural árabe como base de la lucha contra las potencias coloniales europeas. En esta visión laica, la unidad del idioma árabe iba a ser el nexo común que permitiría unir los pueblos desde Marruecos hasta Iraq en una sola nación; al no utilizar el islam como bandera común se evitaba estigmatizar a las minorías cristianas y judías árabes. En 1963, llegó al poder el partido Baaz primero en Iraq y al mes siguiente en Siria, pero ambas ramas del partido se enemistaron pronto. El Baaz aspiraba siempre a ser un partido panarabista, pero a pesar de tener oficinas en algunos países árabes, su influencia se limitó casi por completo a Siria e Iraq. Un golpe del militar Hafiz Asad en 1970 convirtió el Baaz sirio en un eficaz órgano de gobierno, manteniendo una ideología laica e inclinada hacia el socialismo. (fuente: <https://msur.es/fondo/politica/ideologias/baazismo>)

⁷ El Pacto de amistad: fue firmado en 1955 entre Irán, Irak, Pakistán, Turquía, y el Reino Unido. Se disolvió en 1979. El objetivo era frenar la influencia soviética en Medio oriente y sus alrededores.

⁸ Khomeini: el ayatola Ruholah Khomeini es el fundador de la República islámica de Irán en 1979.

APENDICE

Llamado de los sindicatos palestinos

10 de noviembre de 2023

Los sindicatos palestinos están haciendo un llamado urgente a la acción global, pidiendo a los trabajadores de todo el mundo que detengan la venta y financiación de armas a Israel, así como la investigación militar relacionada.

Las decisiones, masacres y retórica de Israel muestran que tiene la intención de llevar a cabo la segunda Nakba que ha prometido durante mucho tiempo, expulsando a tantos palestinos como sea posible y creando un “nuevo Medio Oriente” en el que los palestinos supervivientes vivirán bajo un yugo perpetuo. En respuesta, los estados occidentales han demostrado un apoyo completo y total al Estado de Israel, sin siquiera tener en cuenta el derecho internacional. Esto amplificó la sensación de impunidad de Israel y le dio carta blanca para librar una guerra genocida ilimitada. Más allá del apoyo diplomático, los estados occidentales proporcionan armas a Israel y apoyan las actividades de las compañías armamentísticas israelíes dentro de sus fronteras.

Mientras Israel intensifica su campaña militar, los sindicatos palestinos piden a sus homólogos internacionales y a todos aquellos con conciencia que pongan fin a todas las formas de complicidad en los crímenes de Israel poniendo fin urgentemente al comercio de armas con Israel, así como a cualquier financiación e investigación militar. El momento de actuar es ahora: hay vidas palestinas en juego.

La situación es urgente: sólo un aumento masivo de las

manifestaciones de solidaridad global con el pueblo de Palestina puede detener la maquinaria de guerra israelí y poner fin al genocidio. Necesitamos que actúen de inmediato – en cualquier lugar del mundo en el que se encuentren – para impedir que el Estado de Israel se arme y que las corporaciones se involucren en la infraestructura del bloqueo.

Hacemos un llamado a los sindicatos de los sectores afectados a que se nieguen a fabricar armas para Israel y a transportar armas a Israel. Solicitamos que se adopten mociones en este sentido dentro de su sindicato.

Hacemos un llamado a tomar medidas contra las empresas cómplices involucradas en la implementación del brutal e ilegal asedio a Israel, particularmente si tienen contratos con su institución.

Llamamos a presionar a los gobiernos para que pongan fin a todo comercio militar con Israel y, en el caso de Estados Unidos, a que dejen de financiar al Estado judío.

Lanzamos este llamamiento cuando vemos esfuerzos crecientes para prohibir y limitar la expresión de cualquier forma de solidaridad con el pueblo palestino. Les pedimos que se pronuncien y actúen para denunciar la injusticia, como siempre lo han hecho los sindicatos a lo largo de la historia.

Hacemos este llamamiento porque estamos convencidos de que la lucha por la justicia y la liberación de Palestina no es sólo una lucha regional y global singular. Es una palanca para la liberación de todos los pueblos desposeídos y explotados del mundo.

Firmado por:

Federación General Palestina de Sindicatos de Gaza (incluido el Sindicato General de Trabajadores de Servicios Públicos y Comercio + Sindicato General de Trabajadores Municipales + Sindicato General de Trabajadores de Jardines de Infancia + Sindicato General de Trabajadores Petroquímicos + Sindicato General de Trabajadores

Agrícolas + Sindicato de Comités de Mujeres Palestinas + General Sindicato de Trabajadores de los Medios y la Impresión.

Federación General Palestina de Sindicatos (PGFTU) (incluido el Sindicato General Palestino de Maestros + Sindicato General de Mujeres Palestinas + Sindicato General de Ingenieros Palestinos + Asociación de Contadores Palestinos).

Federación de asociaciones profesionales (incluidas: Asociación Dental Palestina – Centro de Jerusalén + Asociación de Farmacéuticos Palestinos – Centro de Jerusalén + Asociación Médica – Centro de Jerusalén + Asociación de Ingenieros – Centro de Jerusalén + Asociación de Ingenieros Agrícolas – Centro de Jerusalén + Sindicato de Veterinarios – Centro de Jerusalén + Periodistas Palestinos Sindicato + Colegio de Abogados de Palestina + Asociación Palestina de Enfermeras y Parteras + Sindicato de Trabajadores de Guarderías + Sindicato de Trabajadores de Servicios Postales Palestinos) + Federación de Sindicatos de Profesores y Empleados Universitarios Palestinos Federación General de Sindicatos Independientes de Palestina + Nueva Federación de Sindicatos de Palestina + Unión General de Escritores Palestinos + Unión de Empresarios Palestinos + Federación de Sindicatos de Profesionales de la salud + Sindicato Palestino de Psicólogos y Trabajadores Sociales.

Declaración conjunta emitida por Hamás, FPLP, Movimiento Jihad Islámico, FDLP y FPLP-CG

diciembre 2023

Los líderes de las facciones de la resistencia palestina celebraron una reunión consultiva en Beirut, donde discutieron los acontecimientos de la batalla del Diluvio de Al-Aqsa en medio de la agresión sionista en curso contra nuestra tierra, nuestro pueblo y nuestros lugares sagrados, especialmente en la Franja de Gaza y Cisjordania palestina. y Al-Quds.

La reunión concluyó con los siguientes resultados:

Primero: Con todo orgullo y honor, los asistentes elogiaron la heroica firmeza de nuestro pueblo en las tierras ocupadas, especialmente la legendaria firmeza de nuestro pueblo en la Franja de Gaza, donde nuestros niños, mujeres y todo nuestro pueblo, con el pecho desnudo, enfrentan los actos brutales del enemigo “israelí”, que tuvieron como objetivo refugios para los desplazados, hogares, mezquitas, iglesias, escuelas, hospitales e instalaciones de infraestructura en general, como parte de la implementación de una política genocida y de tierra arrasada contra nuestro firme pueblo, que frustró firmemente el proyecto de desplazamiento masivo hacia los vecinos árabes, para vaciar la Franja firme de sus residentes y anexarla al estado de ocupación y asesinato en masa. Este plan tiene como objetivo muy claro poner fin a la causa nacional palestina y liquidar los legítimos derechos nacionales de nuestro pueblo, al determinar el destino, establecer el Estado palestino independiente con Al-Quds como su capital y garantizar el derecho de retorno de los refugiados de nuestro pueblo. a sus hogares y propiedades, según la Resolución 194, en contraste con la anexión de territorios ocupados en la guerra de agresión de 1967 y el establecimiento del “gran Israel” a expensas de nuestro proyecto nacional, la identidad de nuestro pueblo y su derecho.

a la soberanía sobre su tierra y al establecimiento de su estado independiente con Al-Quds como su capital.

Segundo: Los asistentes destacaron las acciones heroicas de la valiente resistencia en las tierras palestinas ocupadas en general, y en la Franja de Gaza en particular. Elogiaron su capacidad para frustrar los objetivos del enemigo, demostrando su incompetencia y la fragilidad de sus fuerzas en el campo. También elogiaron la unidad de lucha de todas las alas militares de las facciones de resistencia, manifestada en el terreno en creatividad, tácticas inteligentes y acciones que superaron las expectativas en una extensión de la batalla estratégica de Al-Aqsa Flood, que hizo el 7 de octubre. 2023, un punto de inflexión histórico que sacude la situación internacional. Esto reafirma que la causa palestina sigue siendo y seguirá siendo la cuestión central a nivel regional, y que la disminución del interés no se debió a una disminución del estatus en el mapa político de la región, sino más bien a una expresión del declive del liderazgo oficial. papel, que basó sus cálculos en apostar por el proyecto estadounidense de “solución de dos Estados”, y el proyecto de “entendimiento” con la ocupación sionista “Acuerdos de Oslo”.

En este contexto, los asistentes afirman su determinación de continuar la resistencia en el terreno y en otros foros, hasta que cese la brutal guerra contra nuestro pueblo y se rechace la agresión desde la Franja.

Tercero: Los asistentes afirmaron que las tareas combativas y de lucha directas e inmediatas a alcanzar son las siguientes:

- 1) Cese inmediato de la guerra de genocidio, tierra arrasada y limpieza étnica por parte del enemigo "israelí" en la Franja de Gaza.
- 2) Romper el asedio a la Franja, comenzar a abastecer a nuestro pueblo con todas las necesidades de vida y, simultáneamente, reconstruir y reconstruir las infraestructuras, las instituciones y las instalaciones. Esto incluye proporcionar los suministros necesarios para reactivar y apoyar el sistema médico, que está casi colapsando bajo los actos bárbaros de la agresión "israelí", y transferir los casos de

lesiones graves de la Franja a tratamiento en el extranjero, en países hermanos y amigos.

3) Compromiso árabe, islámico e internacional con la reconstrucción, y solicitar a los países hermanos y amigos, y a las organizaciones internacionales y regionales, entre ellas la Liga Árabe, la Organización de Cooperación Islámica y las Naciones Unidas, que lancen una iniciativa internacional para la reconstrucción. lo que la ocupación y la agresión bárbara han destruido en la Franja de Gaza, y trabajar seriamente para devolver la vida a las arterias de la Franja, para proporcionar las bases necesarias para mejorar la firmeza de nuestro pueblo y su adhesión a su tierra, como recompensa mínima por los sacrificios legendarios que asombraron al mundo entero.

Cuarto: Los asistentes subrayaron su condena y rechazo a los escenarios de los círculos occidentales e “israelíes” para el llamado “día después” en Gaza. Confirmaron que tales escenarios rechazados, tanto en detalle como en general, no son más que una apuesta al intento fallido de quebrar la firmeza de nuestro pueblo y nuestra valiente resistencia; son meras quimeras que no se harán realidad ahora ni en el futuro, especialmente después de que comenzaron a aparecer los signos de la derrota del enemigo, en su reconocimiento explícito de sus muertes y heridas a manos de nuestra resistencia, y en su retirada forzosa de las tropas. parte más significativa de sus fuerzas, después de la desgracia que sufrió en el campo a manos de nuestros heroicos combatientes de la resistencia en el campo.

Los asistentes afirman que nuestro movimiento nacional y nuestra valiente resistencia poseen un acervo de lucha, intelectual y político que lo califica para rechazar todos los proyectos y escenarios presentados como una “solución” a la causa de Gaza, ya que no existe una causa separada para la Franja, otro para Cisjordania y otro para Al-Quds.

La causa palestina es la causa de toda Palestina: la tierra, el pueblo, los derechos, el futuro y el destino. La solución a la causa sólo puede

lograrse mediante el fin de la ocupación y de todas las formas de asentamientos, allanando el camino para que nuestro pueblo determine su destino nacional en su tierra.

Quinto: Los asistentes coincidieron en la necesidad de enfrentar las consecuencias de la guerra bárbara sobre nuestro pueblo con una lucha estratégica y combativa unificada, reintroduciendo nuestra causa como una causa de liberación nacional para un pueblo bajo ocupación. En este contexto, proponen las siguientes sugerencias a todos los partidos del movimiento nacional palestino y sus componentes:

1) Llamar a una reunión nacional integral que incluya a todas las partes sin excepción, para implementar lo acordado en diálogos palestinos anteriores y para enfrentar las consecuencias de la brutal guerra contra nuestro pueblo en la Franja de Gaza y los bárbaros ataques de las bandas de colonos. y las fuerzas de ocupación, y los proyectos de asentamientos y anexión en la Ribera Occidental, especialmente en Al-Quds.

2) Rechazar todas las soluciones y escenarios para el llamado "futuro de la Franja de Gaza" y presentar una solución nacional palestina basada en la formación de un gobierno de unidad nacional que surja de un consenso nacional integral que incluya a todas las partes, responsable de unificar las instituciones nacionales en la tierras ocupadas en Cisjordania y la Franja, asumiendo la responsabilidad de adoptar proyectos destinados a reconstruir lo que la bárbara invasión destruyó en la Franja, restaurar la vida a nuestro pueblo allí y preparar las elecciones.

3) Pleno énfasis en la necesidad de un alto el fuego y el cese permanente de todos los actos de agresión, y la retirada completa de la Franja de Gaza, como condición para discutir el intercambio de prisioneros basado en el principio de "todos para todos", vaciando las cárceles. y detener los arrestos contra nuestro pueblo en las tierras ocupadas.

4) Desarrollar y mejorar el sistema político palestino sobre bases

democráticas, a través de elecciones generales (presidenciales, legislativas y del consejo nacional), según un sistema de representación proporcional pleno, en elecciones libres, justas, transparentes y democráticas, con la participación de todos. , reconstruyendo así las relaciones internas sobre las bases y principios de la coalición nacional y la asociación nacional genuina.

Los asistentes saludan a los mártires de nuestro pueblo en las tierras ocupadas, especialmente a nuestro pueblo en la Franja de Gaza, desean una pronta recuperación a los heridos y saludan a quienes se mantienen firmes a pesar de la dureza y brutalidad de la agresión en la Franja de Gaza. Extienden un saludo de lucha y admiración a los estados y fuerzas de resistencia en nuestra nación [árabe e islámica] por su papel en el apoyo a nuestro pueblo y a nuestra resistencia.

También saludan a nuestros pueblos árabes y a los pueblos libres del mundo que salieron a sus países y capitales a condenar el terrorismo sionista y a apoyar el derecho de nuestro pueblo a defenderse a sí mismos, a su tierra y a su dignidad. Piden más apoyo político, mediático y financiero, estableciendo un frente global contra el terrorismo y la agresión “israelíes” y la barbarie del Atlántico, liderado por Estados Unidos, el enemigo número uno de los pueblos del mundo que aspiran a la libertad, la independencia. , prosperidad y vida digna.

Movimiento de Resistencia Islámica – Hamás

Frente Popular para la Liberación de Palestina

Movimiento Jihad Islámico Palestino

Frente Democrático para la Liberación de Palestina

Frente Popular para la Liberación de Palestina – Comando General

¿Quién es J. Posadas?



J. Posadas nació en Argentina en 1912 y falleció en Italia en 1981. Orador, escritor, dirigente político y organizador revolucionario, empezó su actividad militante como dirigente sindical obrero y adoptó pronto las ideas de Trotsky. Organiza el GCI (Grupo Cuarta Internacional) en 1947 y crea el periódico Voz Proletaria, en Argentina, a la luz del proceso peronista, del comienzo del nacionalismo.

A partir de ahí, desarrolla secciones trotskistas en varios países de América Latina y constituye el BLA (Buro Latinoamericano de la Cuarta Internacional).

A partir de 1962, se constituye la Cuarta Internacional Posadista y se organizan nuevas secciones en Europa, África y Medio Oriente. El principio de la revolución permanente, elaborado por Trotsky, se ha enriquecido con la comprensión que tenía J. Posadas del nacionalismo revolucionario, desde sus orígenes en el peronismo y después en toda América Latina y en muchos países del mundo que se liberaban de la opresión colonial.

El aporte esencial de J. Posadas fue comprender estos movimientos tal cual se daban, como una parte de la revolución mundial, después de la Segunda Guerra Mundial, cuyo centro se mantenía en la Unión Soviética. La defensa incondicional del Estado obrero ha siempre guiado su pensamiento y su acción. Sobre esta base, elaboró el concepto de la regeneración parcial del Estado obrero, el concepto del Estado revolucionario, del antagonismo histórico entre el capitalismo y los Estados obreros, de la inevitabilidad de la guerra atómica.

En el terreno del arte, de la ciencia, de la cultura en general, J. Posadas ha dejado muchos escritos que enriquecen la concepción marxista de las relaciones humanas y del futuro comunista de la humanidad. A través de su obra y del ejemplo de su propia vida, J. Posadas ha contribuido a la seguridad de que *«el socialismo no es solamente una necesidad de la historia, sino de la vida misma»*.

Ediciones Internacionales



Ciencia, Cultura y política